



***“La pesca toca todas las fibras”*: la experiencia  
en la relación entre el cuerpo y el oficio de la  
pesca**

Presentado por: Natalí Ramírez Giraldo

Directora: Claudia M. Cortés García

Trabajo de investigación

Maestría en Estudios Sociales

Mayo 27 de 2020

# ***“La pesca toca todas las fibras”*: la experiencia en la relación entre el cuerpo y el oficio de la pesca**

Natalí Ramírez Giraldo

## **Tabla de contenido**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO I: “YO APRENDÍ ASÍ”: APRENDIZAJES DEL OFICIO DE LA PESCA DESDE EL CUERPO</b>	<b>19</b>
APRENDER A TENER NUEVOS MIEMBROS: EXTENSIONES DEL CUERPO	22
RÍO CAMBIANTE, CUERPOS CAMBIANTES: HABILIDADES, TÉCNICAS Y CÓDIGOS CORPORALES	28
<b>CAPÍTULO II: LOS GAJES DEL OFICIO</b>	<b>56</b>
EL CUERPO DEL PESCADOR	64
<i>Dolores en el cuerpo: Gripa rompeshuesos, mosquitos y resbalones</i>	68
<i>Ríos y cataratas</i>	73
<i>Sol y riñones cervecedores</i>	74
<i>Callos, ampollas y hongos: los amigos y enemigos</i>	77
<i>Bultos y hernias</i>	80
“YO SOY MI PROPIO MÉDICO”	82
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>88</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>98</b>

## Introducción

Hacía sol. Todo estaba en silencio, solo se escuchaban los sonidos del agua contra la canoa y las risas de Canano cada vez que yo le preguntaba si de verdad no necesitaba bloqueador para protegerse del sol. “El cuero de uno ya está acostumbrado”, me decía él entre risas. Seguimos avanzando hacia la otra orilla del río Magdalena. Ese día se supone que aprendería a pescar, como si fuera algo que se aprende en un par de horas. Igual yo tenía esperanza, Canano tal vez no.

Canano es un pescador de toda la vida, le regalaron este oficio casi que como herencia familiar. Él tiene aproximadamente 55 años de edad, vive en una zona conocida como la playa La Bujona y es un experto en casi todas las técnicas de pesca porque ese sector del río lo permite. Canano, además de pescar, sabe arreglar el pescado (es decir, quitarle las escamas y las espinas y hacer todo el proceso para que el pescado quede listo para consumir) y también cocinar. De hecho, en varios años ha participado en el concurso culinario del mejor viudo que se hace en el festival de la subienda.

Canano me empezó a explicar, con minucioso cuidado, cómo debía manipular el cóngolo<sup>1</sup>. Él lo hizo primero. Se veía tan suelto, tan natural, que parecía que su cuerpo se fundía con su herramienta, que eran uno solo. Era mi turno: yo me encontraba en una cama de pesca, una estructura utilizada para pescar en la cual los peces reposan de la corriente<sup>2</sup>, bastante alta,

---

<sup>1</sup> El cóngolo es una herramienta de pesca similar a una red de mariposas, pero mucho más grande. Con esta herramienta generalmente se pesca sobre una estructura llamada “cama” (ver nota 2).

<sup>2</sup> Las camas, conocidas también como *guambeos* en Puerto Bogotá, son estructuras que “se disponen de tal forma en el río y a favor de la corriente que inducen a los peces a seguir esa ruta y al final ser capturados. También los peces entran al receptáculo a descansar de la corriente y son extraídos con atarraya o cóngolo” (Arias, 1988).

sujetando algo parecido a una red gigante de mariposas e intentando capturar un pescado de esos que muchos dicen que ya no hay<sup>3</sup>. “Me inclino, cónголо al agua, deslizo, lo saco, reviso: no hay peces. Otra vez: Me inclino, cónголо al agua, reviso...”, me repetía casi en un susurro.

—Relaje los brazos, relájelos que están muy rígidos—, me decía Canano entre risas y una amable desesperación.—Tiene que mover el cónголо más suave o sino va a espantar a los peces. Usted tiene que cogerlos por sorpresa. Si usted les hace ruido ellos se le van pal’ otro lado y se le escapan—. El problema es que yo ni siquiera sentía ya mis brazos... ni mi cadera... Y ni hablar del calor y de lo mucho que molesta el brillo del agua en los ojos.

Canano es muy fuerte, sus brazos son muy fuertes, su cadera también lo es al igual que su piel. Y ni hablar de sus manos, callosas por el uso de la atarraya. Su cuerpo ya está acostumbrado, no como el mío: amanecí con dolor de cadera al día siguiente. Canano es un experto en la pesca y su cuerpo es reflejo de ello.

Justamente mi investigación tiene como centro el cuerpo de los pescadores y el oficio de la pesca. El objetivo de este trabajo es comprender *cómo la experiencia sensible media en la relación entre el cuerpo de los pescadores y el oficio de la pesca*. A lo largo de este trabajo mostraré que la experiencia sensible de los pescadores en el oficio de la pesca involucra una construcción de un cuerpo pescador a partir de los aprendizajes de este oficio. Este mismo cuerpo, al tiempo, narra y produce la historia de la pesca. Este oficio se desarrolla con el cuerpo y deja marcas corporales, tales como cicatrices, musculatura y enfermedades con el paso del tiempo.

---

<sup>3</sup> A lo largo del trabajo de campo, algunos pescadores afirmaron que la pesca se encuentra en una situación crítica porque ya no hay pescado debido a la contaminación y a la pesca indiscriminada. Otros, de hecho, se arriesgan a afirmar que “la pesca se acabó”.

En la revisión de literatura es muy limitada la información con respecto al concepto de oficio en contraposición a otros conceptos como el de trabajo o profesión. Un artículo importante sobre este tema es el de Meo y Navarro (2009) que, si bien no se refiere a la pesca o a temáticas afines, sí brinda una conceptualización del oficio. Este artículo se refiere a las entrevistas cualitativas como un proceso que se encuentra entre el oficio, la profesión y el arte.

Para estos autores, el oficio implica un carácter práctico. Pensar en oficio también hace alusión a algo que es al tiempo individual y colectivo. Este carácter dual del oficio es un rasgo clave que tengo en cuenta en mi trabajo. Me interesa mostrar cómo la pesca juega en ambos escenarios y cómo oscila entre lo individual y lo colectivo. El oficio, para estos autores, implica también un proceso de enseñanza-aprendizaje que también considero importante, pues allí no solo se transmite la experiencia de quien enseña, sino que también se empiezan a construir experiencias propias (Mea y Navarro, 2009).

Aparte de este artículo, no es sencillo encontrar una definición o trabajo profundo sobre este concepto que vaya más allá de utilizarlo como analogía: “El oficio del sociólogo” (Bourdieu, 2008), “El oficio del científico” (Bourdieu, 2003), “El oficio del cartógrafo” (Martín-Barbero, 2003), “El oficio de enseñar” (Litwin, 2008), entre otros.

Y si es complicado encontrar literatura referente al concepto de oficio, aún más lo es referente a la relación entre oficio y cuerpo. Aún así, el trabajo de David Le Breton (2010) es muy acertado, completo y da luces sobre el papel de la experiencia sensible como mediadora entre el cuerpo y el mundo. Este autor plantea que todo aquello que la persona hace, pasa por los

sentidos, y por ello se habla de una experiencia sensible, pues la misma “condición humana es corporal” (Le Breton, 2010:108).

Tal como Le Breton lo plantea, propongo a lo largo de mi trabajo que el cuerpo debe pasar por un proceso que configura una experiencia de aprendizaje corporal. Esto es lo que hace que los pescadores tengan agudizados sus sentidos para percibir cosas que otras personas, que no han permanecido en ese entorno, no podrían:

Tal como el pastor conoce a cada una de sus ovejas y sabe nombrarlas, su vecino el carpintero no hace menos, pues en su caso conoce la calidad de la madera y sus usos, competencia que escapa al pastor. Pero para adquirir los códigos de percepción propios de su oficio, esos hombres han necesitado un aprendizaje meticuloso de la mirada (Le Breton, 2010:45).

El trabajo de Florido del Corral (2002), “Los sentidos y el ‘saber hacer’ de los pescadores andaluces” es muy interesante también porque no solo integra los conceptos de oficio y cuerpo, sino que adicionalmente los aterriza al caso de pesca, solo que él se refiere a la pesca marítima. En general, varios estudios de antropología de la pesca se han desarrollado en España y varios de ellos retoman la importante relación entre la pesca y las consecuencias en el cuerpo de los pescadores, sus aprendizajes y la transmisión de sus saberes (Breton, 1990; García Allut, 1999).

Florido del Corral, en este mismo trabajo, se refiere a una serie de habilidades y aprendizajes que deben llevar a cabo los pescadores para desarrollar su oficio y se centra en el cuerpo de los pescadores y en las habilidades perceptivas, desde lo que yo denomino en este trabajo la experiencia sensible.

Cabe aclarar que, si bien hago mención del “cuerpo de los pescadores”, no asumo este como algo separado de ellos. Todo lo contrario, me adhiero a la definición de que no se tiene cuerpo, sino que *se es* cuerpo, *somos* nuestro cuerpo: “en la unidad del ser humano, el cuerpo es inseparable del sujeto, es decir, no podemos hablar del yo humano prescindiendo del cuerpo” (Lombo, 2015:360). En este sentido, el cuerpo no es solo envase o estructura, sino, y así lo entenderé, como un proyecto inacabado, algo en construcción y en constante cambio que otorga identidad y juega un papel fundamental en la construcción del yo (Le Breton, 1995; Schutz, 1964).

Del mismo modo, entenderé el cuerpo como producto y productor de experiencias (en este caso del oficio). En el caso del cuerpo de los pescadores, estos son lo que son por las experiencias en el oficio de la pesca. Y estos cuerpos, así como son un producto de las experiencias en la pesca, también pueden producir múltiples historias sobre la pesca. El cuerpo puede experimentar todo esto porque “es la condición humana en el mundo”, es donde tienen lugar las percepciones y donde estas se convierten en significaciones sobre el mundo (Le Breton, 2010:37).

Planteo que el cuerpo es un cuerpo sensible; esto quiere decir que es capaz de absorber del mundo y al mismo tiempo de devolver al mundo experiencias y aprendizajes (Le Breton, 2010). Cuando me refiero a la experiencia, hago alusión también a una experiencia sensible; es decir, a la experiencia del cuerpo. Esta experiencia es sensible porque se siente, lo cual implica que los sentidos son el fundamento de la experiencia corporal. Para entender esto se debe partir de la premisa de que existe una relación recíproca entre el sujeto y su ambiente (Le Breton, 2010). Este ambiente se hace suyo en la medida en que puede sentirlo y apropiarlo, es decir, en la medida en que el sujeto tiene una forma propia de sentir.

La experiencia sensible es aquella que permite que los seres humanos puedan relacionarse con el mundo, ser uno con él y significarlo. La significación del mundo depende de la forma de sentir (ver, oler, sentir / tocar, oír, degustar), la cual es moldeada por la educación y por la historia personal (Le Breton, 2010). El oficio juega un papel fundamental en la manera en que se moldea la forma de percibir el mundo.

El problema de análisis que subyace a este trabajo tiene que ver con que los oficios no solo son la ocupación de alguien. Estos refieren a una historia aprendida, socializada y corporizada. Específicamente, la pesca es un oficio que los pescadores han aprendido, socializado y corporizado, que han convertido en parte de sí. La pesca es algo que empapa todos los aspectos de los pescadores, que “toca todas las fibras”, no solo sus fibras musculares y de su piel, sino también de cada dimensión de su vida, de su forma de relacionarse con su entorno y con ellos mismos, con su propio cuerpo.

Este oficio suele pensarse como externo a los pescadores, pues el oficio se piensa de forma separada del cuerpo. Sin embargo, planteo que el cuerpo y el oficio no se pueden desvincular, pues hay una experiencia sensible que los une. Esta concepción que separa estos dos elementos hace que no se entienda que la precarización del trabajo de la pesca y las condiciones bajo las cuales se desarrolla el oficio, y que desarrollaré a lo largo de este trabajo, tienen consecuencias en la vida de los pescadores que también la someten a condiciones precarias.

El preguntarse por un oficio tradicional revela tensiones importantes al contraponerse al concepto de trabajo en lo que respecta al tema del cuerpo. En primer lugar, cuando se trata de trabajo se hace referencia a conocimientos expertos, pero al aludir al oficio es más común

hablar de conocimientos locales, aunque en realidad no dejan de ser expertos, pues parten de una experticia en el tema. Lo interesante con estos conocimientos es que son generados desde la experiencia, y no desde cualquiera, sino desde la corporal, de la experiencia sensible. Es decir, se puede hablar de conocimientos sensibles, aquellos que se generan a través de las percepciones.

Sobre este conocimiento de los pescadores, David Florido (2002) se refiere a un *saber hacer*, que incluye los saberes especializados sobre el ambiente en que pescan, su localización, las artes de pesca y las diferentes herramientas, las especies que se encuentran allí.

También forma parte de ese *saber hacer* de los pescadores organizar cómo se debe transmitir todo este conocimiento, y especialmente el que refiere a las localizaciones de pesqueros y a las tareas técnicas de pesca en conjunción con los factores ambientales, cómo circula la información sobre los recursos y su localización (Florido, 2002:13)

Segundo, cuando se habla de trabajo se incluye inmediatamente una serie de inclusiones a garantías de salud y a derechos como las prestaciones sociales. Sin embargo, no siempre estas condiciones existen o están dadas cuando se trata de un oficio, más aún de una labor artesanal. Y esto cobra significado cuando se piensa en el desgaste corporal que implica cada actividad, en especial las actividades del oficio que suelen estar más ligadas al cuerpo. Y este punto lleva al tercer aspecto (y el más importante): el oficio está completamente vinculado con el cuerpo. El oficio involucra un compromiso de parte del cuerpo. En otras palabras, la experiencia del oficio es siempre corporal. No se puede pensar por separado cuerpo y oficio porque los une la experiencia sensible.

David Florido (2002) plantea que es el cuerpo y son las actividades perceptivas de los pescadores quienes se convierten en los principales instrumentos para desarrollar el oficio de la pesca, pues ellos aprenden a utilizar estas habilidades para saber qué hacer y cómo hacerlo a la hora de pescar y tener éxito en ello. Son las “habilidades perceptivas”; es decir, a través de los sentidos, las que permiten la interacción entre los pescadores y su entorno (Florido, 2002). De hecho,

La actividad pesquera *artesanal* no es una mera práctica de *apropiación material* de un medio –el marítimo- y de un recurso. Es también –y esto es lo que lo diferencia de otras prácticas económicas, pesqueras o no- una forma, históricamente y socialmente dada, de *apropiación intelectual/sensitiva* de ese mismo medio (Florido, 2002:5).

La pesca, como oficio, involucra el cuerpo directamente, específicamente a través de sus sentidos. Es gracias a estos que se apropian los conocimientos y se construyen las diferentes prácticas en la pesca. Esto no quiere decir que el trabajo no implique un compromiso de parte del cuerpo, sino que la exigencia de parte de este es mayor en el oficio, también la conciencia acerca del ‘uso’ del cuerpo y de su desgaste es mayor. Y esto cobra un sentido más amplio si se piensa concretamente en el oficio de la pesca, pues allí el cuerpo juega un papel fundamental y central al ser la principal herramienta de pesca.

El cuerpo aquí puede ser pensado en dos escenarios, uno individual y otro colectivo. Planteo que, en ambos escenarios, que se trastocan, es posible ver procesos de incorporación, aprendizaje y socialización, como se mencionó al inicio. Por un lado, en la pesca, el cuerpo es algo cuyas experiencias son individuales en principio. Sin embargo, por otro lado, se tiene que estas experiencias corporales se terminan ‘colectivizando’; es decir, cuando se ‘analizan’

al tiempo las experiencias individuales, allí se pueden encontrar varios rasgos comunes y experiencias compartidas.

Es a partir de esta paradoja que surge el cuestionamiento acerca de cómo entender estas experiencias corporales individuales que se colectivizan y cómo estas median en la relación entre el cuerpo de los pescadores y su oficio.

Para responder mi pregunta de investigación, estructuro este trabajo en tres partes. Las dos primeras serán capítulos en los cuales presentaré, en cada uno, un argumento referente a la pregunta. La última parte corresponde a la conclusión, en la cual recapitularé lo mencionado a lo largo del trabajo y presentaré unos últimos comentarios.

En el primer capítulo planteo que el oficio de la pesca requiere de una experiencia de aprendizaje de una serie de habilidades, técnicas y códigos corporales que pasan por el cuerpo y se materializan en él. Argumento que el desarrollo del oficio de la pesca implica construir a lo largo de la vida un cuerpo pescador que incorpora y expresa aprendizajes múltiples y cambiantes. Estos son múltiples porque son diversas las condiciones tanto del río como del cuerpo y son cambiantes porque tanto el río como el propio cuerpo están en constante transformación.

Es decir, la forma en que se pesca depende de la temporada de pesca, del lugar en el cual se haga y de la forma física del río en esa zona. En la pesca existen diferentes momentos que responden a épocas biológicas del río en las cuales se pesca en mayor o en menor medida o cambian las condiciones bajo las cuales se desarrolla el oficio. Del mismo modo, la forma en que se pesca también depende del lugar en el cual se haga y de la forma física del río en esa zona. Por tanto, los aprendizajes no son estáticos, deben cambiar y adaptarse. En otras

palabras, los aprendizajes nunca son los mismos. Estos deben variar dependiendo de las circunstancias y modificarse a necesidad.

En este sentido, se puede decir que la experiencia del aprendizaje es diferente en cada uno de los pescadores e igualmente las habilidades que se deben adquirir no son las mismas pues dependen de las diferentes condiciones de pesca (de la temporada y del lugar). Asimismo, la experiencia del aprendizaje es diferente en la medida en que el cuerpo de cada uno de los pescadores es diferente. En otras palabras, hasta aquí la experiencia del aprendizaje es individual.

Sin embargo, también se pueden ver algunas experiencias compartidas. Algunas de estas son los saberes en torno al río (saberes sobre los peces y los cambios en el agua), saberes acerca de las temporadas de pesca y acerca de las temporadas climáticas y especialmente saberes acerca de lo que el cuerpo debe aprender: habilidades, técnicas y códigos corporales. En estas experiencias comunes también se incluyen varias de las marcas en el cuerpo, como el desarrollo de musculatura o las dolencias y enfermedades propias de la pesca. En el convivir diario de los pescadores, las experiencias individuales se vuelven experiencias compartidas en torno al oficio de la pesca.

Este último tema acerca de las marcas en el cuerpo es el centro del segundo capítulo, en el cual exploro estas marcas corporales en los pescadores como parte de la experiencia sensible del oficio de la pesca. Allí presento la anatomía del cuerpo del pescador y las marcas que quedan en él. Estas marcas plasmadas en el cuerpo cuentan una historia de la pesca vivida desde cada cuerpo. Las marcas incluyen desde cambios en la musculatura hasta enfermedades

y dolencias propias de la labor. Estas marcas no solo son físicas, sino que también están cargadas de valores expresados en anécdotas e historias del río.

Dependiendo de las condiciones de pesca, el uso del cuerpo cambia y las marcas que estas actividades dejan en cuerpo varían. Por ejemplo, quien pesca todos los días presenta un desgaste corporal mayor al de aquellos que solo pescan un par de días a la semana. Del mismo modo, la elección entre pesca de día o pesca de noche también exige la adquisición de habilidades diferentes. En la pesca de noche se deben agudizar más la vista y la audición, se debe aprender a ser más sigiloso para tener éxito en la pesca. En la mañana se requiere más resistencia por parte de los pescadores frente a las altas temperaturas del día y los rayos del sol.

Todas estas experiencias son en principio individuales y dependen del uso del cuerpo de cada uno de los pescadores y de las decisiones que ha tomado a lo largo de su vida en el oficio. Ahora bien, las experiencias de la pesca se plasman en el cuerpo y al mismo tiempo el cuerpo las narra y las produce. Se puede hablar de una experiencia o historia común que ocurre en y desde el cuerpo a partir de la incorporación de experiencias.

Todas las experiencias incorporadas de los pescadores, con el tiempo, se convierten en prácticas y habilidades que pueden desembocar en lo que se podría llamar un '*habitus* pescador'<sup>4</sup>. Este concepto de *habitus* hace referencia a un sistema de disposiciones; es decir, a una tendencia a percibir de determinada forma y no de otra a partir de la posición en el

---

<sup>4</sup> Tomo esta noción de *habitus* pescador como una 'adaptación' de lo que Francisco Ferrándiz denomina el *habitus espiritista* para referirse a las prácticas y habilidades de los médiums en Venezuela donde se articulan la cotidianidad y la religiosidad, lo sagrado y lo profano.

espacio social (Bourdieu, 1991). Parte de hablar de esta posición en el espacio social remite a la posición dada por la pesca, un oficio de toda la vida.

Ahora, el *habitus* es la expresión práctica de la experiencia incorporada (*embodied*). (Bourdieu, 1991). Cuando se hace referencia a ‘incorporar’ o a ‘incorporación’ se alude al proceso mediante el cual el cuerpo apropia conocimientos, saberes y prácticas. Este proceso alude a la dimensión subjetiva e intersubjetiva de la experiencia que incluye prescripciones corporales, técnicas de manejo del cuerpo y códigos de comunicación, en el caso de la pesca (Csordas,1994).

Este sistema de disposiciones incorporado por los pescadores tiene algo particular y es que es tanto estructurado como estructurante. Esto quiere decir que estas disposiciones son estructuradas por el entorno y por las experiencias allí vividas, pero a su vez también estructuran las prácticas; es decir, se convierten en productoras de nuevas experiencias que pasan por el cuerpo y que ‘producen cuerpo’.

Ahora bien, esta experiencia incorporada no trata de presentarse como una versión homogénea de lo que son la pesca y el río. Esta experiencia es más bien una construcción desde la individualidad de cada pescador, que al tiempo alberga ideas y experiencias compartidas de la pesca, un oficio que ha unido a varias personas. La historia de la pesca es una historia de aprendizajes, de enfermedades y dolencias, de cómo el cuerpo ha sido marcado por las actividades cotidianas. En toda esta historia, el cuerpo es el protagonista pues este es la principal herramienta para pescar y, en general, para relacionarse con el río y con todo lo que allí se encuentra.

Finalmente, en el último capítulo, correspondiente a la conclusión, retomaré la pregunta central, el planteamiento y los argumentos centrales de cada uno de los capítulos. Presentaré también algunas premisas que surgieron como resultado del trabajo realizado y expondré algunos temas que quedan abiertos para futuras investigaciones en el campo del estudio del cuerpo en relación con el oficio.

Mi trabajo de investigación fue desarrollado en el municipio de Honda, Tolima, con pescadores de la zona que se dedican al oficio de la pesca en el río Magdalena entre los años 2016 y 2018. Mi acercamiento fue principalmente con pescadores que se encuentran en las asociaciones de pescadores. Para la mayoría de estos, la pesca es la actividad principal y fuente vital de ingresos. Sin embargo, muchos de ellos, han tenido que diversificar sus actividades y empezar a dedicarse a otros oficios.

La razón de lo anterior es que la pesca ya no provee a los pescadores los ingresos suficientes para llevar el nivel de vida que ellos esperan. En casi todos los casos, de hecho, ni siquiera con todas las actividades que ejercen alcanzan a sumar ingresos que les permitan alcanzar el nivel de vida esperado. En este sentido, los pescadores con los cuales trabajé ya no son solo pescadores, sino también constructores, albañiles, pintores, vigilantes en fincas y “toderos”, en el más amplio sentido de la palabra. Esa diversificación también tiene implicaciones en el cuerpo, pues ‘añade’ nuevas marcas al cuerpo del pescador. Esto es a lo que Jackson (2011) se refiere cuando plantea que la alteración del uso corporal conlleva nuevas experiencias que, en este caso, se traducen, entre otras cosas, en marcas visibles.

Los pescadores que me guiaron en el proceso de entender su oficio son de edad avanzada. Todos, hombres, tienen aproximadamente entre 50 y 85 años. Este dato es muy importante

porque muestra una realidad que no está nada lejana de lo que ocurre entre los pescadores: casi todos son de edades avanzadas porque los jóvenes han decidido dedicarse a otras actividades. Ahora, esto no quiere decir que no haya jóvenes dedicados al oficio de la pesca, sino que la cantidad de jóvenes ha disminuido considerablemente en comparación a la época en que ellos crecieron y fueron iniciados en la pesca.

Del mismo modo, este rango de edad de los pescadores permite ubicarlos contextualmente. Casi todos estos pescadores tuvieron la oportunidad de desarrollar su oficio en un momento en el cual la pesca en el río Magdalena era abundante y las ganancias que de allí se extraían eran bastante altas. En su momento, ser pescador era sinónimo de tener un buen dinero, especialmente cuando era época de subienda. La subienda es una temporada en la cual los peces nadan en contra de la corriente desde las ciénagas hacia el nacimiento del río. En esta época no solo hay pesca, sino también carnaval, pues se celebra el festival de la subienda cada año.

Los pescadores que mencionaré a lo largo de este trabajo vienen de una historia de abundancia en la pesca. Sin embargo, con el paso del tiempo, ellos han tenido que ver el deterioro del río y, en consecuencia, de la pesca. Los pescadores han tenido que ver cómo sus atarrayas, sus cóngolos o sus nasas<sup>5</sup> ya no rebosan de peces y cómo el tamaño de los peces que antes eran enormes ha ido disminuyendo progresivamente. Del mismo modo, estos

---

<sup>5</sup> La nasa es otra herramienta de pesca que funciona como una jaula cilíndrica que se va estrechando cada vez más de modo que cuando entras los peces, los guía hacia una cavidad en la cual ya no puede salir. Esta herramienta se complementa con el uso de cebos para atraer los peces. La nasa se conoce como una red de pesca pasiva. Esto quiere decir que el pescador no tiene que hacer un esfuerzo continuo al lanzar la red y recogerla (como ocurre con la atarraya) o de mecer la herramienta hasta encontrar un pez (como ocurre con el cóngolo). La nasa solo se lanza y se espera un tiempo hasta que un pez o varios caigan en la carnada.

pescadores han tenido que presenciar el paso de los años en sus cuerpos: desgastados, cansados y a veces enfermos.

Para responder mi pregunta de investigación realicé trabajo etnográfico. Desarrollé observaciones, conversaciones informales, entrevistas individuales y grupales y corpografías. A partir de estas técnicas me centré en observar las prácticas diarias de la pesca, la forma de pescar, los usos del cuerpo, las herramientas utilizadas y las preferencias y cambios que se presentan a la hora de pescar dependiendo de las temporadas y de las condiciones del espacio. Del mismo modo, me enfoqué en analizar la forma en que el cuerpo se involucra en el oficio de la pesca y emerge como algo marcado y desde el cual se narran las experiencias, los aprendizajes, los saberes, las habilidades, las dolencias y las enfermedades que caracterizan esta relación con el río y lo que allí se encuentra.

La observación etnográfica, en primer lugar, me permitió involucrarme a fondo en las actividades de los pescadores, en sus jornadas de pesca y las actividades que esto comprende: tejer atarrayas, arreglar pescado, pescar y estar en la cocina; en sus reuniones con las asociaciones y en sus reuniones con otro tipo de instituciones como Cormagdalena. En todas estas actividades compartí con los pescadores de la zona.

En campo, participé de varias conversaciones informales también con pescadores y algunos comerciantes de pescado que surgieron en el marco de las actividades en las que participé. Adicionalmente, hubo otros espacios más ‘organizados’ en los cuales fijé citas con algunos pescadores para hacer entrevistas individuales, entrevistas grupales y corpografías. A la hora de desarrollar las entrevistas, me centré en las experiencias de los pescadores en el oficio de la pesca. Busqué comprender cómo estas diferentes experiencias han atravesado el cuerpo y

qué involucra la relación entre el cuerpo y el oficio. Las corpografías fueron desarrolladas de forma grupal porque cuando al iniciar el ejercicio con alguno de los pescadores, llegaban más personas interesadas en participar. Esta situación permitió crear un espacio de discusión y diálogo entre ellos en torno a la actividad.

Con las corpografías fue posible identificar las marcas en el cuerpo de los pescadores y las historias detrás de estas marcas. Me interesaba entender cómo ellos vinculan su cuerpo a su actividad, cómo entran a jugar sus sentidos en el momento de pescar; cuáles son las partes del cuerpo que deben estar activas a la hora de pescar; las historias y las experiencias ligadas a lo anterior; es decir, las anécdotas que puedan llegar a su mente al pensar en esto.

Tuve en cuenta también los cambios que los pescadores han experimentado en su cuerpo, su proceso de deterioro y envejecimiento. Me interesé por rastrear las enfermedades y dolencias propias de los pescadores y los cambios positivos en el cuerpo, como la musculatura, por ejemplo. Las corpografías también fueron útiles en la medida en que me permitieron analizar los aparejos de pesca que ellos tienen en cuenta a la hora de desarrollar su oficio y hacer un inventario sobre estos.

A partir de lo anterior, el aporte principal de mi trabajo es ofrecer una reflexión sobre el cuerpo y sobre el oficio como como dos componentes inseparables. Me interesa mostrar que el oficio es algo que no se puede separar del cuerpo de los pescadores, pues este se encarga de producir un cuerpo con unas particularidades y es algo que lo marca de diferentes formas. Es a partir de esta inseparabilidad entre la corporalidad y el oficio que planteo conceptos como la anatomía del oficio de la pesca, un concepto que busca mostrar que el cuerpo es producto y productor de experiencias del oficio. En segundo lugar, mi trabajo propone que

el cuerpo de los pescadores cuenta una historia del oficio de los pescadores de Honda y cuenta una historia del río. Es decir, a partir del cuerpo de los pescadores es posible seguir una de las múltiples historias del río.

Mi trabajo permite hablar de una historia incorporada o historia vivida del oficio de la pesca y del río en general. Esta historia, como ya lo mencioné, no busca homogeneizar las experiencias alrededor del oficio de la pesca, sino mostrar que es posible construir una historia o experiencia colectiva a partir de las convergencias entre las experiencias individuales de cada uno de los pescadores y que ha unido a varias personas.

Esta investigación permite también comprender el oficio de la pesca como algo que no es estático. Generalmente se hace referencia a que los oficios no son estáticos, que cambian con el paso del tiempo. Sin embargo, en este caso va más allá de esto: la pesca no solo cambia a través del tiempo por las condiciones económicas, sociales, políticas y ambientales, sino que además su dinámica misma está en constante transformación dependiendo de las horas del día, las corrientes y las temporadas de pesca y de lluvia y sequía. Esto último es algo biológico y tiene que ver más con el ciclo natural del río y del clima de la zona.

## **Capítulo I: “Yo aprendí así”: aprendizajes del oficio de la pesca desde el cuerpo**

‘Milagro’ es un pescador de pura cepa. Su niñez se desarrolló en el río, creció en el río y vivió gran parte de sus años en el río. Su mejor amigo fue el cóngolo, amigo de toda la vida, y su enemigo, a veces, el Mohán<sup>6</sup>. Milagro aún pasa sus días a la orilla del río, pero no

---

<sup>6</sup> El Mohán es un personaje de leyenda. Se dice que el Mohán es el espíritu protector de los ríos y sus especies. El Mohán es un ser que tiene forma humana, es corpulento y con cabello y uñas muy largas. El Mohán puede hacer pacto con algunos

pescando. Él ya no pesca más, pero su cuerpo no olvida esos años; su cintura se los recuerda cada día con un punzante aviso. Esa misma joven cintura que aprendió a fortalecer en sus años dorados es ahora la que no le permite pescar más.

‘Milagro’ es un milagro, tal como su nombre lo indica. Sorteó una grave enfermedad. Y otro Milagro es que su cuerpo aprendiera a pescar como lo hizo. Años atrás, el entonces joven pescador se detenía a observar a los pescadores usar el cóngolo y así aprendió. ¡Pero no fue nada fácil! Él veía cómo algunos pescadores se paraban con las piernas muy juntas. Él intentó hacerlo así y nunca le funcionó: se iba a hacia adelante.

Milagro lo intentó una y otra vez hasta que un día, después de mucho experimentar, descubrió su propia técnica. Él es de una baja estatura y decidió modificar la técnica al abrir más las piernas para ganar mayor estabilidad. En todo este proceso, Milagro aprendió no solo a pescar. Él no solo aprendió a conocer el cóngolo y a manejarlo, sino también a conocer y a manejar su cuerpo.

A lo largo de este capítulo argumentaré que el oficio de la pesca involucra la producción de un cuerpo pescador a través de la incorporación de experiencias como aprendizajes y adaptaciones. Los aprendizajes de la pesca son múltiples y cambiantes (y por ello hablo también de adaptaciones). Me interesa mostrar la forma en que todos estos diferentes aprendizajes dan cuenta de la incorporación de diferentes experiencias vividas.

---

pescadores, quienes le ofrendan tabaco y aguardiente. Sin embargo, el Mohán también castiga a quienes no cuidan el río. Él es el culpable, según varios pescadores, de que la canoa se voltee, de que se les enrede la atarraya y de que tengan malos días de pesca. El Mohán aparece, especialmente, en las noches y las madrugadas.

Entenderé estas experiencias como productoras de cuerpos específicos (Citro, 2010) y como algo presente en todas las personas, pero especialmente en aquellas que “bien por circunstancias personales (profesión, experiencia previa de autoconocimiento y/o terapia...) o políticas (pertenencia a movimientos sociales...), han hecho un aprendizaje en ese sentido” (Esteban, 2016:141). En mi caso, me refiero a lo experimentado en la pesca, un oficio que ha requerido un sinnúmero de aprendizajes en torno a todas las actividades que incluye el oficio de la pesca.

Milagro aprendió a utilizar finalmente el cóngolo y se convirtió en un congolero; es decir, en un pescador cuya principal herramienta es esta. Milagro también, como ya lo mencioné, aprendió a manejar su cuerpo. El cuerpo es una herramienta para los pescadores. Y así como las herramientas deben aprender a utilizarse y a conocerse, lo mismo ocurre con el cuerpo. De hecho, el cuerpo debe aprender a fusionarse con la herramienta de pesca, que se convierte en una extensión del cuerpo.

Según Lombo y Amaya (2015), la experiencia humana parte de un contacto material con lo que lo rodea. En otras palabras, el cuerpo conecta con otros seres u objetos materiales. Esta experiencia compartida tiene que ver con una configuración social, cultural e histórica particular que depende de la posición que cada individuo ocupa en el mundo. Ahora, es posible hablar de este contacto entre cuerpos gracias a la corporalidad. Esta cualidad otorga al cuerpo una intencionalidad sobre sí mismo, por lo cual los sujetos tienen la posibilidad de encontrarse “con otras realidades corpóreas en virtud de su propia corporalidad” (Lombo y Amaya, 2015:361). Planteo que una de estas realidades corpóreas es la de convertir la herramienta de pesca en una extensión del propio cuerpo.

## **Aprender a tener nuevos miembros: extensiones del cuerpo**

Antes de analizar a fondo esta idea de que las herramientas funcionan como extensiones corporales, es necesario partir de la idea de que las herramientas de pesca no son solo los aparejos tales como la atarraya, el cóngolo, la nasa, entre otros. Las herramientas de pesca son todos aquellos elementos sin los cuales no sería posible desarrollar este oficio. Entre ellos incluyo el cuerpo mismo de los pescadores, la canoa, el canaleta, la ropa y los instrumentos ‘extra’ que explicaré a continuación.

Concibo estos elementos como aparejos<sup>7</sup> porque sin ellos no sería posible llevar a cabo las actividades propias de la pesca. Considero clave, para ello, otorgar una definición de ‘herramientas de pesca’ como aquellos elementos que cumplen una función esencial a la hora de pescar y que, por ende, son fundamentales y no se puede prescindir de ellos en la jornada de trabajo.

Ahora, esta idea también lleva a pensar que, si bien hay aparejos de pesca comunes a todos los pescadores (como el instrumento de pesca –sea red, caña o lo que se utilice–, la canoa o el canaleta), hay otros que varían de pescador a pescador. Esto es así debido a que cada pescador desarrolla su oficio de forma diferente y las condiciones en que lo hace también son diferentes. Por tanto, las necesidades de estos son distintas y requieren de elementos diferentes para pescar. Por ejemplo, un pescador que pesca de día no necesitará llevar consigo linterna, elemento sin el cual no sería posible desarrollar una actividad en la pesca de noche.

---

<sup>7</sup> Entiendo los aparejos como el conjunto de herramientas u objetos necesarios para desarrollar una actividad, en este caso, la pesca.

En el siguiente dibujo (corpografía no.1) se puede apreciar lo anterior. En este ejercicio se llevó a cabo no solo un mapa del cuerpo, sino también un mapa de las herramientas y de su relación con el cuerpo. En algunos casos, la herramienta tiene una relación más estrecha con solo algunas partes del cuerpo. Se puede ver que algunos aparejos son asignados a ciertas partes del cuerpo porque son un complemento para este. Cuando es así, funcionan como una extensión del cuerpo. Lo que se puede ver aquí es una incorporación de objetos al esquema corporal de los pescadores, como ocurre en el caso del ciego y su bastón (Crossley, 2001).



**Corpografía no. 1: Aparejos de pesca**

Así como un ciego necesita su bastón, o una persona con algún problema en la vista necesita sus gafas, los pescadores necesitan sus herramientas (Crossley, 2001). Así como las gafas cumplen una función (permitir que alguien con problemas de vista vea mejor), cada aparejo en la pesca cumple la suya. En la pesca de día, el pescador necesita, por lo general, su

camiseta de manga larga y su sombrero o cachucha. Estos dos objetos parecen triviales; sin embargo, son clave en el oficio de la pesca. La camiseta manga larga es como una segunda piel que el pescador tuvo que ‘inventar’ para protegerse del sol. Lo mismo ocurre con la cachucha. Aunque algunos pescadores no utilizan siempre esto, la mayoría de ellos sí lo hacen y son conscientes de la necesidad de contar con estos elementos a la hora de pescar.

Ahora bien, no todos los pescadores utilizan camiseta y no todos utilizan sombrero. Esto también tiene que ver mucho con la concepción que tiene cada uno de ellos acerca de su cuerpo. Por ejemplo, Guayaba<sup>8</sup> a veces no utiliza sombrero porque dice que él no lo necesita porque su cuerpo “ya está acostumbrado”. Se puede pensar que Guayaba, a partir de su experiencia en la pesca, aprendió que él no necesita utilizar sombrero para protegerse del sol.

Aunque lo que pude ver en realidad en relación con lo anterior, más bien, es que lo que hay detrás de aquella afirmación es una concepción de su cuerpo como ‘fuerte’ por el mismo hecho de ser pescador hace muchos años. Guayaba generalmente hace alusión a que su cuerpo ya aprendió a tolerar las condiciones que usualmente se consideran difíciles de la pesca y le da peso a este argumento al afirmar que el tiene mucha experiencia en este oficio.

Lo que se puede ver también en este caso de Guayaba y el no uso de protección es su concepción con respecto a la enfermedad. Para algunos pescadores, las quemaduras de sol (así no se noten) son un asunto serio porque han tenido acercamiento a nociones de la

---

<sup>8</sup> Guayaba es un pescador de toda la vida. Él vive en el barrio Santa Lucía. Cuando sale a pescar, él siempre es el encargado de lanzar la atarraya mientras la persona que lo acompaña guía la canoa. Guayaba cuenta que él ha pescado toda su vida y que, de hecho, él no fue al colegio porque siempre se dedicó a la pesca, al igual que su padre.

medicina como el cáncer de piel, por ejemplo. Sin embargo, otros pescadores que no han tenido acceso a estas nociones no son tan conscientes de estas enfermedades y su cuidado.

Para pescar también son necesarios la canoa, el canaleta, la palanca, el 'coco' para sacar el agua y el aparejo. Puede parecer obvia la función de estos elementos a la hora de pescar, y seguramente lo es. Sin embargo, lo clave está en analizar cómo estos objetos se convierten en una extensión del cuerpo, en un miembro más. La canoa, por ejemplo, se puede pensar como unos pies, una base para todo el cuerpo; el canaleta es un nuevo brazo, es un brazo alargado con habilidades para remar y permitir el desplazamiento; la palanca puede ser también un brazo cuando debe ayudar a recuperar la atarraya o una pierna que ayuda a hacer fuerza y a dar soporte para que la canoa avance cuando ha quedado enredada. El 'coco' para sacar el agua es una palma de la mano con dimensiones agrandadas para que sacar el agua sea más fácil. Y el aparejo de pesca es el que permite finalmente la captura del pescado.

En la pesca de noche algunas herramientas son añadidas. La camiseta manga larga va ahora acompañada de algo más abrigado encima para protegerse del frío. Esta nueva prenda es una nueva piel que mantiene abrigado al pescador. También se encuentran el cigarrillo o la cachucha blanca y la linterna:

*Entonces de noche también se utiliza el cigarrillo. El cigarrillo es muy fundamental porque usted en la noche por la oscuridad muchas veces no ve la cabeza del compañero, pero el cigarrillo sí lo va a ver en el traslado de lado a lado; o sea, como el rojito lo ve usted que se traslada. Y él a la vez que lo traslada a usted le dice qué tiene que hacer atrás. (...) los compañeros que no fuman cigarrillo entonces llevan como un distintivo blanco en la cabeza, una cachucha... o algo blanco, ¿sí? Que usted pueda identificar esa parte porque con la oscuridad de la noche se pierde. Otra cosa que debe llevar usted en la cabeza en todo*

*momento es la linterna. La linterna es como la expectativa del peligro porque... no porque usted de conozca el río... ¡el río tiene peligros! (...) Muchas veces la linterna es otra guía. Hay miles de veces que la linterna es una guía como el cigarrillo, la cachucha blanca... Hummm... esas son guías para el piloto. Y como usted acaba de ver la linterna va totalmente atada a la cabeza, sujeta a la cabeza, y el tipo va libre de manos y libre de pies. Eso es algo que usted lleva todo libre. Y la linterna no le va a estorbar para nada, sino que antes es bueno porque usted la va a tener enseguida y usted la prende y la apaga (Entrevista a La Garza, 31 de mayo de 2016).*

Como se puede apreciar en esta cita, la cachucha blanca, el cigarrillo y la linterna también son como nuevas partes del cuerpo de los pescadores que les permiten ser visibles para su compañero. De hecho, esto se puede entender como un proceso de adaptación de los cuerpos de los pescadores a través de estas extensiones corporales. Cada una de estas extensiones de su cuerpo cumplen funciones que su cuerpo no podría cumplir de otro modo.

Es relevante pensar en estas extensiones del cuerpo porque la utilización de cada una de ellas en fusión con la forma de manejar el propio cuerpo supone un aprendizaje que solo ocurre a través de la experiencia, de la experiencia individual, pero también de una experiencia que se colectiviza y que muchos pescadores terminan compartiendo. Sobre lo anterior, La Garza explica que son las herramientas mismas de pesca las que “le enseñan al cuerpo a manejarse”; es decir, el cuerpo aprende a moverse y a pescar a partir del instrumento que se esté utilizando. Cada cuerpo debe adaptarse a la pesca de acuerdo con la técnica que esté utilizando. Este debe aprender las diferentes habilidades que exige cada herramienta de sí.

Esto tiene sentido si se piensa que, tal como lo plantea Merleau-Ponty, en la experiencia práctica, los objetos se presentan como “[...] conjuntos, dotados de una fisonomía típica o

familiar [...]” y estas “[...] fisonomías de los conjuntos ‘visuales’ reclaman [...]” o solicitan de nosotros “[...] cierto estilo de respuesta motriz” (Merleau-Ponty citado por Citro, 2006). Esta respuesta motriz se puede traducir como un aprendizaje por parte del cuerpo, como algo incorporado por él.

En toda actividad que se busca llevar a cabo, el cuerpo busca incorporar aquello que ese ‘mundo’ ofrece. El cuerpo incorpora desde movimientos tan básicos como tomar un objeto, desplazarse por espacios con condiciones particulares hasta cuestiones más complejas y elaboradas como utilizar herramientas, tocar instrumentos musicales, entre otros. En el caso de la pesca, los pescadores deben incorporar toda una serie de movimientos y deben también incorporar la utilización de sus aparejos de pesca (Citro, 2006).

En la pesca, de hecho, existe algo así como una anatomía en la cual hay unas partes del cuerpo que implican algunas funciones y usos y en la cual se privilegian algunas partes del cuerpo y algunas habilidades para el desarrollo de las diferentes actividades. Todo esto depende del tipo de pesca, lo cual, a su vez, tiene que ver con las condiciones en que se desarrolla la pesca. Como mostraré, estas condiciones son cambiantes, lo cual obliga al cuerpo a adaptarse constantemente.

Lo que se puede ver hasta acá es cómo se produce y construye un cuerpo pescador a través de aprendizajes que se dan en múltiples vías. Todas estas experiencias ligadas a los aprendizajes marcan el cuerpo. Las diferentes circunstancias y condiciones de la pesca (las diferentes temporadas, la pesca de día o de noche y las diferentes herramientas) marcan el cuerpo, lo cambian, le agregan y lo modifican.

## Río cambiante, cuerpos cambiantes: habilidades, técnicas y códigos corporales

El río Magdalena es de naturaleza cambiante. “Ayer llovió mucho y el río está muy subido. Así es más bueno para pescar por acá, pero el problema es que hay mucha empalizada<sup>9</sup> y así sí es fregado” me dijo Raúl alguna vez. El río un día puede estar “subido” y otras veces más seco. Algunos días puede haber empalizadas y otros días no. En una época está la subienda y meses después llega la bajanza, todo cambia.

Cada cambio en el río supone un cambio en el modo en que se pesca: un cambio en las herramientas y en la forma en que el cuerpo pesca; es decir, las diferentes habilidades, técnicas y códigos corporales. El cuerpo, constantemente, debe llevar a cabo procesos de adaptación a las condiciones externas. El carácter cambiante de la pesca obliga a que el cuerpo de los pescadores esté en constante transformación. Eso implica que no existe un único cuerpo pescador o una única experiencia del oficio del pescador, sino que existen múltiples cuerpos pescadores que se van creando: van borrando, agregando, aprendiendo e incorporando.

En palabras de David Le Breton, no es posible hablar de cuerpo en singular, no existe. “Hay una pluralidad de los cuerpos del mismo modo que hay una pluralidad de las culturas” (Le Breton, 1995:182). Hay una pluralidad de cuerpos, de naturalezas humanas. Hay también una variedad infinita de enfoques teniendo en cuenta el cuerpo. Existe una multiplicidad de

---

<sup>9</sup> Las empalizadas son agrupaciones de palos o troncos de árboles que van navegando por el río. Los pescadores huyen de las empalizadas puesto que trastornan la jornada de pesca pues allí se puede quedar atascada la canoa o enredar la red de pesca.

cuerpos y estos cuerpos son cambiantes y están en constante transformación. Estos múltiples cuerpos pescadores son moldeados a partir de las experiencias. El cuerpo, a partir de cada experiencia vivida, incorpora o desincorpora de acuerdo a sus necesidades.

Por ejemplo, en cuanto a lo primero, un pescador que no está dedicado a tejer no va a tener la necesidad de desarrollar la destreza de la forma tan aguda que sí debe tener alguien que se dedica constantemente al tejido de redes de pesca. O un pescador que antes lanzaba atarraya y ahora se dedica a pilotear la canoa, con el tiempo, va a ir disminuyendo la fuerza en sus brazos, pero sí va a tener que desarrollar su atención ante las indicaciones de la persona que ahora está lanzando la atarraya. Aquí se puede ver como se ‘borran’ o merman, más bien, habilidades y se agregan otras.

Del mismo modo ocurre cuando hay empalizadas. En estas situaciones los pescadores deben estar más atentos de las figuras del río. Las figuras del río son algo que los pescadores utilizan para saber dónde hay peces o dónde hay piedras o palos en el río. Esto les ayuda a saber qué hacer al momento de pescar y por qué zonas del río moverse. Lanzar la atarraya en una zona con muchas empalizadas puede suponer que la atarraya se enrede y causar estragos en la jornada de pesca. La vista se debe agudizar. Así, en época de lluvias, debe haber una disposición de parte del cuerpo, especialmente de la vista, para estar atento de esto.

Sobre esto, es interesante pensar en que tener una buena vista no basta, “no es una capacidad fisiológica cualquiera”, sino que debe saberse aplicar en la pesca “como resultado de un proceso de aprendizaje y ejercicio continuado” (Florido, 2002:5). En todo este proceso lo que ocurre es un aprendizaje del cuerpo y una incorporación de conocimientos que se da principalmente a través de la experiencia.

Tal como lo plantea Thomas Csordas (2010:83), “la experiencia (corporal o sensible) es el punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural”; en el caso de la pesca, la experiencia sensible es el punto de partida para entender cómo los pescadores se encuentran inmersos en su oficio y cómo se desenvuelven allí. Es la experiencia que pasa por el cuerpo, que se incorpora, la que permite comprender la construcción de un cuerpo pescador.

Cuando se habla de la experiencia se incluye tanto la experiencia perceptiva; es decir, la experiencia que pasa por el cuerpo a través de los sentidos, como también el movimiento, experiencia encarnada mediante la cual el cuerpo puede manifestar su poder transformador tanto de sí mismo como del exterior (Citro, 2006). Específicamente, al hacer referencia a la experiencia perceptiva, esto implica un compromiso sensorial de parte del cuerpo que varía de persona a persona dependiendo de su contexto y de sus experiencias de aprendizaje.

Esto es lo que Thomas Csordas denomina los modos somáticos de atención: “modos culturalmente elaborados de prestar atención a, y con, el propio cuerpo, en entornos que incluyen la presencia corporizada de otros” (Csordas, 2010:87). Esto quiere decir que cuando los pescadores están desarrollando su oficio, ellos “prestan atención” con su propio cuerpo, utilizando el concepto de Csordas. Es decir, los pescadores perciben lo que perciben a partir de su contexto, de lo que han aprendido a lo largo de los años desarrollando el oficio.

Todo proceso de aprendizaje también del cuerpo exige de parte de los pescadores un conocimiento del río y de la naturaleza. Del mismo modo, el pescador debe tener conocimiento de su cuerpo y de sus herramientas, como mencioné en el apartado anterior. Es a partir de este tipo de saberes y de la experiencia, de los nuevos modos de atención

adquiridos, que el pescador logra adquirir nuevas habilidades y modificar sus técnicas y códigos corporales a la hora de pescar.

Las habilidades que los pescadores deben adquirir para desarrollar su oficio son muchas. Estas habilidades no se adquieren una sola vez en la vida y no son siempre las mismas. Como se ha venido mostrando, los pescadores deben continuamente aprender e incorporar nuevas habilidades conforme el río se transforma. Estas habilidades son lo que David Florido (2002) denomina “tecnologías fisiológicas”; es decir, al

conjunto de capacidades y habilidades desarrolladas tradicionalmente por los pescadores a partir de su propio cuerpo y de las cualidades perceptivas para el ejercicio de esta actividad: nos referimos a habilidades *sensitivas*, como el uso de percepciones visuales, olfativas y auditivas y otras *intelectuales* como la memoria, para fines productivos (Florido, 2002:1).

Tal como este autor lo menciona, las habilidades de los pescadores van desde cuestiones como la visión, la audición, el olfato y el tacto hasta aspectos no tan complejos como la fuerza y el equilibrio.

*Mire, el río tiene hilos. Y dirá usted: “¿qué son los hilos del río?” (...) esa pregunta me la hacía un biólogo, ¿qué son los hilos del río? Y a ver, los hilos del río son los cordones que dejan... usted... humm... solo lo ve la persona que sabe mucho de eso. Son los cordones que dejan los mansos y las corrientes, ¿sí? Un agua mansa está aquí y baja la corriente y deja como una separación de las dos. Esos son los hilos. Siempre van a existir esas cosas por todos los lados. Vienen los amagos, ¿qué son los amagos? En un torrencial de agua se hacen... un agua que viene mansita por encima del agua rizada, que viene rizadita bonita, pero viene poquita. Y corre poquito. Eso es un amago. Entonces el que está boleando*

*atarraya que está pescando debe conocer mucho. Y cuando está en el día el piloto se le emputa, se le pone bravo porque le dice “busque el amague”.*

*Usted oye constantemente “ojo, ahí viene”, “uy, viene uno bueno”. En tiempo de subienda uno oye mucho eso, uno está sacando el pescado y entonces usted le dice “Ahí viene, ahí viene”. Y ya usted tiene que estar en el amague. Y uno tiene que saber identificar esas cosas. Y el buen pescador ya tiene ojo pa’ eso. Uno hasta aprende a escuchar el río, como que le susurra y todo (Extracto entrevista a La Garza, mayo 31 de 2016).*

Cuando La Garza habla de “aprender a reconocer” se refiere a un proceso de generar habilidades que permiten a los pescadores identificar ciertas figuras del río. Este conocimiento del agua del río pasa por el cuerpo y todas las experiencias de los pescadores se plasman allí a través de los sentidos: la vista, el olfato, el tacto y la audición. Estas experiencias pasan por el cuerpo a través de esta relación ‘sensorial’ con el río, con los peces y con sus herramientas de pesca.

Quisiera plantar, tal como lo hace Constance Classen (1997), que la percepción sensorial no es simplemente un aspecto de la experiencia corporal, esta es su fundamento. “Para el hombre no existen otros medios de experimentar el mundo sino ser atravesado y permanentemente cambiado por él” (Le Breton, 2007:11). El cuerpo y el mundo que lo rodea es experimentado a través de los sentidos. Las percepciones se encuentran llenas de sentido y brindan orientaciones todo el tiempo (Le Breton, 2010).

Así, cuando un pescador dice que “el agua se siente pesada o densa” o que “el agua huele mal”<sup>10</sup>, lo que se puede ver allí es una relación que ha pasado por los sentidos y que ha pasado por la experiencia; es decir, haber visto el agua ‘liviana’ o transparente antes o saber que ese no es su olor habitual. Esta percepción, este olor o sensación brinda una orientación de que el río generalmente no huele y así y por tanto algo debe ocurrir. Este es un conocimiento sensible del río que se genera a partir de la experiencia.

Los pescadores toman conciencia del mundo que los rodea a partir de las “resonancias sensoriales y perceptivas” que lo atraviesan constantemente desde la experiencia diaria. Los sentidos son, para ellos, una materia destinada a producir sentido (Le Breton, 2007). La identificación de las figuras en el río explica muy bien esto: un pescador sabe cuándo viene un amago porque ha incorporado este conocimiento sensorial en su cuerpo y lo ha dotado de sentido.

Esta habilidad de identificar el agua se aprende. Es decir, se trata de un proceso en el cual el pescador, con el paso del tiempo, genera vínculos corporales con el río a partir de su experiencia de varios años. En otras palabras, estas habilidades de ver, escuchar, oler y sentir el río y los peces no es algo con lo cual se nace. Los pescadores han tenido que pasar por un proceso constante en el cual deben aprender a ver, oler, sentir, escuchar y saborear.

Los pescadores se mueven en un universo sensorial<sup>11</sup> particular a partir de sus vivencias. Cada sociedad, de hecho, tiene una propia organización sensorial (Ong, 1971:11 citado por Le Breton, 2007:13). En otras palabras, la percepción sensorial está mediada e imbricada

---

<sup>10</sup> Estas fueron frases mencionadas por *El Gato*, pescador de Honda, cuando ocurrió el deslizamiento en Campoalegre, Huila, que impactó también la zona de Honda.

<sup>11</sup> Retomo esta noción de David Le Breton (2007).

social y culturalmente (Merleau-Ponty citado por Csordas, 2010; Sabido, 2016). Sin embargo, decir que las personas de un mismo grupo social comparten experiencias sensoriales no quiere decir que estas percepciones y los significados que se atribuyen a estas sean los mismos.

La sensibilidad hacia las cosas varía. Nadie ve de la misma manera el mismo objeto, pues ese objeto es captado a través de un prisma de valores y significaciones que varía de persona a persona. Así las cosas, si bien las percepciones sensoriales tienen que ver con una orientación ‘culturalmente’ moldeada, esta también deja espacio para la sensibilidad individual (Le Breton, 2007). Aquella sensibilidad es la que permite que cada percepción tenga algo así como una huella única. Existe una infinidad de percepciones distintas y posibles “incluso en una misma colectividad de sensibilidades”, afirma Bourdieu (2010).

Todo hombre camina en un universo sensorial vinculado a lo que su historia personal hizo con su educación. Al recorrer un mismo bosque, individuos diferentes no son sensibles a los mismos datos (...) Mil bosques en uno solo, mil verdades de un mismo misterio que se escabulle y que sólo se entrega fragmentariamente. No existe verdad del bosque, sino una multitud de percepciones sobre el mismo, según los ángulos de enfoque, las expectativas, las pertenencias sociales y culturales (Le Breton, 2007:12).

En el caso de la pesca, los pescadores caminan en un universo sensorial vinculado a lo que su historia personal en el oficio hizo en él. Yo no soy sensible a los mismos datos que los pescadores. Yo soy solo una visitante que ve colores, escucha y huele cosas, pero que no puede interpretarlas de la forma en que un pescador lo haría y que tampoco puede dotarlas del significado que ellos le otorgan.

Los pescadores, por el contrario, tienen sus sentidos ‘adiestrados’ para las actividades que ellos desarrollan. Por esta razón, a ellos les es más sencillo descifrar casi que al instante los datos que reciben a lo largo de sus jornadas de pesca: estos datos son cosas como las figuras del río; el sonido, color y el olor del agua; el tamaño de los peces. Estas son habilidades que se desarrollan gracias a las experiencias del aprendizaje y a la costumbre, mediante la cual los sentidos incorporan lo aprendido (Le Breton, 2007).

En ocasiones, estas habilidades adquiridas han tenido que adaptarse y caminar de la mano de los cambios en el río. Las condiciones del río son cambiantes y, por tanto, las habilidades de los pescadores deben cambiar también conforme a las transformaciones del río. Las percepciones sensoriales y las habilidades que se allí se desprenden ocupan un lugar importante porque son las que crean el vínculo entre el propio cuerpo y los otros cuerpos (el río, los peces, las herramientas de pesca, la comida...).

Para pensar esto considero útil volver sobre lo que plantea Classen (1997). Esta autora argumenta que la percepción sensorial más allá de ser un acto físico es un acto cultural. En otras palabras, los sentidos son vías mediante las cuales se transmiten valores culturales. Los sentidos no solo permiten captar fenómenos físicos. Classen plantea que la forma en que se percibe el mundo varía según la cultura y, yo añadiría, de sus exigencias. La forma en que se percibe el mundo depende de lo que es demandado en cada sociedad, en cada contexto y en cada persona. Por ejemplo,

*Me llamó mucho la atención que la forma en que Raúl puede conocer la calidad del plomo es a través de sus sonidos. Su experiencia con este material se da a través de los sentidos. Supongo que casi todos los pescadores que fabrican sus herramientas conocen la diferencia*

*entre estos dos tipos de plomo y saben cuál es mejor que el otro. Raúl dice que él tuvo que aprender a hacer eso para que “no le den en la cabeza” (Fragmento de nota de campo, febrero 08 de 2018).*

En el caso de los pescadores, las condiciones bajo las cuales ellos se desenvuelven exigen la necesidad de incorporar unos conocimientos y unos saberes sobre su oficio, sobre el entorno del río y sobre su propio cuerpo. Todos aquellos aprendizajes se mueven a través de muchos campos. Primero, del río mismo; segundo, de las especies del río; tercero, de la pesca, sus técnicas y sus herramientas y cuarto, de las actividades que involucran indirectamente a la pesca (tejer, arreglar<sup>12</sup>, enyuntar<sup>13</sup> y cocinar). Para efectos de este trabajo, me concentraré en los tres primeros aspectos.

En lo que respecta los dos primeros puntos, Germán Ferro (2015) expone que través del tiempo se ha generado un conocimiento acerca del río, de los peces y de su comportamiento. A partir de esto se ha creado un saber y un conocimiento consolidado. Así como cada oficio implica un conocimiento de su entorno, la pesca requiere específicamente conocer el río, su comportamiento y sus dinámicas cambiantes. Sobre esto, La Garza, pescador de toda su vida y habitante del barrio Caracolí, afirma:

*(...) esto [al pescador en la pesca] le pasa como el abogado: nunca acaba de estudiar.*

*Nosotros nunca acabamos de aprender porque, yo le digo, el río Magdalena es vivo y día*

---

<sup>12</sup> Arreglar el pescado es el proceso mediante el cual se lava, se descama, se quitan las espinas y se sacan las partes de adentro que no se consumirán. Los pescadores suelen vender el pescado ya arreglado porque le da un valor extra ante los comerciantes. Algunos prefieren no hacerlo porque es una labor tediosa y consideran que lo que les pagan no vale el esfuerzo que conllevan estas actividades.

<sup>13</sup> Enyuntar es una actividad en la cual los pescadores reúnen varios pescados y los amarran en palos como si fueran racimos. El pescado generalmente se vende en yuntas (o sartas); es decir, en este grupo o racimo de aproximadamente 15 pescados.

*tras día se ven cosas que uno hay veces... o sea, se ven casos que a uno nunca le han pasado, pero que se ven (La Garza, entrevista, mayo 31 de 2016).*

En esta afirmación de la Garza se puede ver algo clave: la pesca no involucra un único aprendizaje sino múltiples aprendizajes que involucran todos los ‘actores’ de la pesca y todas las actividades que se desarrollan en este oficio. Otro punto muy importante en esta cita es cuando él afirma que “el río Magdalena es vivo”. En otras palabras, lo que este pescador quiere decir es que el río constantemente se transforma y el pescador debe tener claros estos cambios, aprender y transformarse con él.

*Eso es lindo. En tiempo de subienda, en el día, la pesca la hace el piloto. Ahí se cambia, ¿sí ve? El piloto tiene que estar en todas, ¿sí? Cambia el rol, porque en el día como se ve, todo se ve, entonces el piloto juega mucho papel. Él es el que prácticamente... en el día manda el piloto en la canoa. Y en la noche manda el proa, ¿sí? Manda con la cabeza, con la linterna, con la cachucha, con el cigarrillo. Él es el que va mandando, y en el día lo hace todo el piloto. Vea, el proa va encartado con la atarraya, va sacando, va limpiando... y el piloto va en la jugada. Él tiene que... para que haya una buena pesca tienen las dos personas que tener muchos conocimientos, como los amagos, los hilos, las contriaguas. ¿Qué es una contriagua? Es la entrada fuerte de como especie de una moya. Las moyas hacen contriaguas. Las moyas son hervaderos de agua, el agua hierve y coge para arriba, se devuelve, entonces quedan las contriaguas grandes. **Entonces hay que conocer de contriaguas, hay que conocer de moyas, hay que conocer de encimadas, uno tiene que saber verlas. La encimada es una piedra, la encimada es un peñón. ¡Y todo eso tiene que conocerlo!, ¡tenerlo muy claro!, ¡aprenderlo a reconocer!** (Extracto entrevista a La Garza, mayo 31 de 2016).*

La Garza, por ejemplo, como se ve en el fragmento anterior, ha tenido que aprender a conocer el río y a adaptarse a todos los cambios que presenta para saber cuándo cambian los roles y cuándo cambia la forma de hacer las cosas. El río no es el mismo de cuando La Garza era niño, relata él. El padre de la Garza se encargó de enseñarle el comportamiento general del río, de los peces y las técnicas de pesca más comunes. En aquel tiempo, por ejemplo, la subienda era una época de abundancia y la talla de los pescados era grande, es decir, los peces tenían un buen tamaño.

Sin embargo, debido a los cambios del río y a que la Garza es claramente diferente a su papá –sus cuerpos son diferentes– fue él quien en su experiencia diaria aprendió a conocer el río por él mismo, quien aprendió la forma de pescar que más de ajustaba a su cuerpo y a las condiciones del espacio. La Garza también tuvo que aprender a entender los cambios del río Magdalena: la disminución de peces, los cambios en el caudal del río y hasta en las temporadas.

La pesca no solo ha cambiado a lo largo de todos los años que La Garza ha pescado. Este oficio presenta también múltiples transformaciones que lo afectan a lo largo del año. Entre estas transformaciones se incluyen los cambios en el agua, en el clima y hasta los cambios que existen entre la pesca de día y la pesca de noche. Adicionalmente, debido a cambios medioambientales, la pesca también es diferente, pues se ve afectada por múltiples condiciones del río como la contaminación, la sedimentación, los cambios del cauce, entre otros. Sin embargo, este es un tema en el cual no profundizaré.

Los cambios en el río se dan especialmente en torno a las dimensiones temporales y de lugar. En cuanto a las temporalidades, se encuentran las temporadas de pesca, que incluyen la

subienda, la mitaca y la bajanza. La subienda se conoce como una época de abundancia y en la que la pesca es muy movida. Los peces llevan a cabo un largo recorrido desde las ciénagas hasta el nacimiento del río Magdalena.

Los pescadores recuerdan todavía esas largas jornadas de pesca con sus compañeros de hace muchos años. Varios de ellos hacían largos viajes para seguir el recorrido de la subienda; otros, preferían quedarse. Las jornadas de pesca eran largas y extenuantes. La subienda era la época donde más dinero se ganaba. La abundancia de pescado era innegable. Por esta razón, los pescadores gozaban de una amplia comodidad económica en ese momento.

En segundo lugar, se encuentra la mitaca. Esta es conocida como una pequeña subienda. Aunque todavía hay peces para pescar, la pesca se vive de forma diferente porque lo movido ya ha pasado. En la mitaca, las jornadas no son tan extenuantes y el ritmo de la pesca merma. Otra de las temporadas de pesca es la bajanza. En este período la pesca continúa disminuyendo cada vez más. Aunque todavía hay peces para pescar, se dan en menor cantidad.

Por último, se presenta también *el vidrio*. Esta es una época de escasez en la cual la pesca es casi imposible y estos son los períodos más complicados para los pescadores. Tanto el vidrio, como la subienda, mitaca y bajanza, afectan la forma en que los pescadores trabajan, pues las condiciones del río cambian y, por ende, las jornadas también cambian. Por ende, la forma en que el cuerpo funciona es diferente en cada temporada. El cuerpo se mueve a la par de la pesca y del río.

Otro factor que hace que la pesca sea cambiante tiene que ver con la temporada climática: si es verano o si invierno. El momento del año, y si el período es de lluvias o de sequía, tiene

consecuencias directas en cuanto a las dinámicas de pesca, pues esto influye en el caudal del agua. Aparte de todas estas temporadas de pesca y climáticas, que se relacionan con la época del año, también existen cambios en la pesca por el hecho de ser pesca de día o pesca de noche. La forma de pescar cambia por completo. De hecho, hasta los mismos aparejos de pesca dan cuenta de ello. Esto es algo en lo cual profundizaré en el capítulo siguiente.

Ahora bien, el carácter cambiante del oficio de la pesca no se podría entender si solamente se tienen en cuenta los cambios en las condiciones que se relacionan con el tiempo y las temporadas. Las dinámicas de la pesca también dependen del espacio en que esta se desarrolla. El río Magdalena cuenta con diferentes zonas, que son únicas en su composición morfológica, fisiológica y biológica. Esto hace que, al existir condiciones diferentes, las mismas técnicas de pesca no sean útiles en todos los lugares.

Avenida de los Estudiantes es una zona en la que no se puede pescar con tantos aparejos, pues queda justo en el Salto de Honda, una falla geológica que hace que el río tenga una fuerte corriente allí. En este barrio solo se puede pescar con atarraya. Cruzando el río, en la zona de Puerto Bogotá se puede ver cómo los pescadores utilizan sus cóngolos, pues allí las condiciones sí son propicias. Caracolí o la Playa La Bujona, por el contrario, son dos zonas en las cuales se puede pescar con todos los aparejos de pesca, pues la corriente no es tan agresiva y el río tiene mayor profundidad.

*Aquí es mucho más tranquilo que en la Pacho Mario<sup>14</sup>. De hecho, no sé si sea por el día o qué, pero casi no hay gente, solo estamos nosotros aquí pescando. Aquí Mónica pescó con*

---

<sup>14</sup> Pacho Mario es el nombre de la avenida del barrio Avenida de los Estudiantes, donde los pescadores generalmente se encuentran pescando y donde se encuentran sus casas.

*anzuelo (y lo rompió la cuerquita y por eso no pude pescar yo), esto es algo que nunca he visto en Avenida de los Estudiantes, no sé si porque no se pueda o porque no les gusta. Yo creo que de pronto es lo primero porque la corriente es muchísimo más fuerte. Aquí además se puede pescar con cóngolo y las camas son mucho más altas. Las camas de Avenida de los Estudiantes son súper bajitas, o así las veo yo (Nota de campo, junio 3 de 2016)*

Esto depende también de cada pescador, de sus gustos y de qué tan cómodo se sienta con unas herramientas u otras. Cada pescador imprime su propio sello a la forma de pescar según la temporada y el espacio. El que algunos pescadores se especialicen en el uso de un tipo particular de herramienta da mucho que decir al respecto. Cuando un pescador se especializa pasa de ser simplemente un pescador a ser quien pesca con determinado instrumento: "congolero", "naseo", "chinchorrero" etc. Esta 'decisión' de la herramienta que se utiliza impacta directamente en el cuerpo y deja marcas en él, pues cada herramienta imprime su sello y marca el cuerpo de los pescadores. Alguien que pesca con nasa seguramente no tendrá las manos callosas ni tendrá tanto desgaste en su cintura, pues no implica el esfuerzo físico que sí implican el cóngolo o la atarraya.

Milagro, por ejemplo, disfruta pescar con cóngolo. Él dice que es su herramienta favorita porque pesca muy bien con ella. En el caso específico de 'La Garza', sus herramientas favoritas son la atarraya y la nasa. La atarraya le gusta por la flexibilidad que le brinda a la hora de pescar. A la nasa, por su parte, la prefiere porque no demanda tanto tiempo ni esfuerzo y le da la satisfacción de ver el producto mucho más rápido. Los pescadores deciden cómo pescar a partir de estos gustos y de los conocimientos del río y los peces, sumado a los conocimientos de las herramientas.

Todos los constantes cambios en la pesca han llevado a que los pescadores, según su lugar de pesca y según la temporada en que se encuentre el ciclo, hayan tenido que adaptarse: adaptar sus herramientas, sus horarios de trabajo y, en este proceso, también adaptar su propio cuerpo: El ribereño se desenvuelve en un territorio cambiante. A través del tiempo el río, sus brazos y caños han ido variando. El agua entra y sale, abre cauces y los seca. (...) Es la suya una territorialidad dinámica y móvil, como el río mismo (Gualdrón, 2002:12). Se puede decir entonces que, debido al carácter cambiante de la pesca, el cuerpo de los pescadores presenta también un carácter cambiante debido a su estilo de vida que debe transformarse y adaptarse conforme a los ritmos del oficio.

Según Yanes (2003), el concepto de adaptación permite entender la historicidad de los procesos biológicos sin que esto implique un retorno continuo a la normalidad. La adaptación es, más bien, una serie de procesos multidireccionales y complejos que no siempre terminan en un retorno a la normalidad de los organismos. Esto aplica no solo a los procesos biológicos, este concepto también aplica a los procesos de adaptación a nivel de estilo de vida o de prácticas. Las adaptaciones que han tenido que hacer los pescadores no siempre terminan en un retorno a la normalidad de sus vidas.

Es importante tener en cuenta que los aprendizajes en torno a estas adaptaciones son diferentes. El cuerpo de cada pescador, al ocupar diferentes posiciones en el espacio y en el tiempo, tiene formas distintas de aprender y de asimilar el aprendizaje (Merleau-Ponty, 2000). Los diferentes aprendizajes que se dan en la pesca varían de acuerdo con las experiencias incorporadas de los pescadores y con sus necesidades. Cada pescador apropia los conocimientos que adquiere para amoldarlos a su realidad y a la posición que este ocupa en el mundo.

Le Breton (2007), sobre esto, muestra cómo las condiciones sociales posibilitan ciertos aprendizajes para que las personas hagan determinadas actividades de unas formas específicas y no de otras. Él muestra que “el individuo singular se las arregla con lo que ha aprendido de sus pares, de sus competencias particulares de cocinero, de pintor, de perfumista, de tejedor, etc.” (Le Breton, 2007:24). Y en este caso, de pescador. Los pescadores han tenido que aprender a conocer el río y los peces, pues de eso depende su sustento. También han tenido que aprender a relacionarse con sus herramientas y hasta con sus propios cuerpos.

Por ejemplo, “he podido ver que los pescadores que viven a la orilla del río han tenido que aprender a identificar el sonido de las crecidas y también han tenido que agudizar su visión para identificar cuando el río efectivamente está subiendo. Por el contrario, los pescadores que no viven a la orilla del río no han tenido que verse tan obligados a desarrollar sus sentidos en cuanto a ese aspecto. Raúl dice que él reconoce el sonido de cuando el río está subiendo. Él dice que, en épocas fuertes de lluvia, él hasta con solo mirar de rapidez el río puede saber si ha subido así sea un poco” (Extracto de nota de campo, febrero 07 de 2018).

Sennett (2009) muestra, relacionado con lo anterior, que el oficio del panadero, por ejemplo, se lleva en su olfato y en su vista, pues ellos deben decidir cuándo está listo el pan a través de sus ojos y su nariz. En el caso de los pescadores, su oficio se lleva en todo el cuerpo y prácticamente en todos sus sentidos. El oficio se ve ‘atravesado’ por el cuerpo y sus sentidos que se generan a partir de un conocimiento aprendido a través de la experiencia.

Ahora bien, las habilidades no se agotan solo con los sentidos. Al hablar de habilidades también se hace referencia al desarrollo de fuerza, equilibrio, resistencia y hasta de

propiocepción. Todo esto implica un amplio conocimiento del propio cuerpo: de sus alcances y sus limitaciones. Por ejemplo, cuando le preguntaba a la Garza qué habilidades necesita un pescador para ser bueno en su oficio, él me respondió:

*El arte de la pesca toda requiere de fuerza y viveza. Usted tiene que ser en todas muy hábil y muy fuerte. Ve usted los que cargan los bultos y dice... es práctica, echarse dos bultos al hombro es mucha práctica, pero hay que tener fuerza. Si usted no revuelve las dos pues no se va a poder echar los dos bultos al hombro. Así es este cuento, hay que tener de las dos: práctica, fuerza y mucha viveza. Para ser un buen pescador usted tiene que tener mucha astucia. El arte de la pesca no es fácil porque tiene que tener usted muchos conocimientos, se juega día a día con la vida. El trasegar del día le lleva a usted la vida en alto riesgo... Porque usted ir a pescar al río es algo muy bueno<sup>15</sup>, pero cuando a usted la atarraya se le pega y usted tiene que ir a consumir<sup>16</sup> para sacarlas, jum, jesa es otra cosa! La Garza, entrevista, mayo 31 de 2016)*

Otra cuestión clave que exige la pesca es técnica. Marcel Mauss (1979) afirma que existe una técnica para todo:

Existe, pues, una técnica del zambullirse y una técnica de la educación del zambullirse elaborada en mi tiempo. Ustedes han podido ver que se trata de una enseñanza técnica, que, como toda técnica, lleva en sí un aprendizaje de la natación (Mauss, 1979:338).

---

<sup>15</sup> En este contexto, el “bueno” se utiliza para aludir a algo agradable o ‘sabroso’.

<sup>16</sup> Consumir es sumergirse en el agua para ‘rescatar’ la atarraya cuando esta se ha quedado atascada en una piedra o en una empalizada. Los pescadores dicen que a la hora de consumir hay que hacerlo con mucha precaución, pues es una actividad peligrosa que los puede llevar a lesionarse o a perder su vida si no se hace de la forma correcta.

Mauss se refiere en este caso a la natación. Ocurre lo mismo en el caso de la pesca; toda técnica de este oficio involucra un aprendizaje. Algo clave en esta cita de Mauss es que él se refiere a la técnica elaborada en *su tiempo*. Esto deja ver que las técnicas cambian y se transforman con el paso de las generaciones. Él expone cómo la forma en que se enseña a nadar y la técnica para zambullirse ha cambiado a lo largo del tiempo. En el caso de la pesca ocurre algo similar. Las técnicas han cambiado con el paso del tiempo.

Hace varios años, cuando los pescadores que hoy se consideran mayores aprendieron a pescar, había todo un proceso. Raúl cuenta que su niñez se desarrolló alrededor del río y que lo primero que le enseñó su papá fue a nadar. Luego, cuando ya aprendió a nadar, empezó a enyuntar y así empezó a ganar dinero. Más adelante, empezó a pescar y decidió dedicarse a la pesca porque vio que esto le daba más dinero que enyuntar. En todo su proceso de aprender a pescar, el padre de Raúl siempre estuvo presente y se dedicó con esmero a enseñarle las formas correctas de hacerlo.

Ahora, si bien la pesca y el manejo de las herramientas de pesca es, para muchos pescadores, una cuestión de técnica, a pesar de ello nadie explica exactamente cuál es esta técnica. Y aunque es cierto que existe una técnica general para el uso de cada una de las herramientas, cada pescador tiene su propia técnica y adecúa las herramientas a las situaciones particulares que se le presentan. Un ejemplo de esto es la técnica de la barredera. Esta es una herramienta de pesca que se maneja entre tres personas. La particularidad de esta malla es que se manipula con los dedos de los pies. La barredera siempre se utiliza de esta forma, pero algunas cuestiones como la posición varían dependiendo de quiénes la estén utilizando.

Es importante tener en cuenta que las técnicas de pesca se relacionan con la herramienta que se maneje. Cada herramienta marca la pauta del cuerpo en la técnica específica que se va a desarrollar. Ante esto es importante tener en mente, como plantea Marcel Mauss (1979), que no existe un comportamiento natural con relación al cuerpo; en otras palabras, decir esto implica que el hecho de ser un individuo social necesita de un aprendizaje corporal, y el oficio, al situarse en un contexto social, requiere de este aprendizaje.

*Sí, claro, nosotros conocemos muy bien todo eso [la pesca] porque, eh... mi papá se sentaba a darnos estas lecciones. Y eso es algo muy bueno que uno debe aprender (...) él nos llevaba a pescar y nosotros le cometíamos brutalidades [risas], pero brutalidades, ¿sí me entiende? Errores tras errores. “Eso no lo haga porque es que allá hay una encimada. Usted tiene que llegar despacito... pero si usted va a llegar a una moya tiene que llegarle por encima”. Entonces él comenzaba y me decía “Si usted va a llegar al manso métase por aquí por debajo”. O sea, es toda una mecánica que usted tiene que llevar en la cabeza, como todo el trabajo, como todos los profesionales. Si usted es abogado usted tiene que saber por dónde le va a entrar al caso, ¿sí? Como todo. Eso es como una cosa muy social: ser pescador, ser abogado, ser futbolista, todo. Eso se lleva de la mano con todo. Que son cosas diferentes, pero que llevan lo mismo. El futbolista tiene que pegarle muy bien al balón y usted tiene que saber muy bien abrir la atarraya. Ahora, usted tiene que ser un muy buen atarrayero para que vaya adelante, ¿sí? Hay atarrayeros demasiado buenos, ¡buenos! (La Garza, entrevista, 31 de mayo de 2016).*

En esta cita, si bien La Garza no habla directamente de una técnica, sí hace alusión a ello. Estas analogías que él utiliza son muy interesantes y me gustaría detenerme en ellas. En primer lugar, cuando él habla de los abogados, se puede pensar en que hace referencia al conocimiento: “sabe entrar al caso”. Para efectos de la pesca, el pescador debe saber ‘entrar’

al río y desenvolverse allí. Lo que se puede ver de fondo en esto es un “saber hacer”; es decir, no solo tener el conocimiento (saber), sino también poder desarrollarlo y tener la técnica correcta para ello (hacer).

Lo anterior lleva a un segundo punto: cuando La Garza se refiere a los futbolistas está aludiendo a otra actividad que se desarrolla con el cuerpo. Al hablar de que “el futbolista tiene que pegarle muy bien al balón” está aludiendo a una técnica. Y si se piensa mucho más allá y se va un poco hacia atrás, lo que hay detrás de “pegarle bien al balón” es todo un proceso de aprendizaje y de práctica en esa actividad.

Según Citro (2006), la relación práctica de las personas con el mundo se da a través de un “yo puedo”:

“En aquello que “intentamos”, nuestro cuerpo apunta hacia un mundo, buscando incorporarlo –y podemos pensar aquí tanto en movimientos más sencillos como tomar un objeto o desplazarnos por diferentes espacios hasta hábitos más complejos como utilizar herramientas, manejar un automóvil, ejecutar un instrumento musical–; mover el cuerpo “[...] *es apuntar a través del mismo, hacia las cosas, es dejarle que responda a la solicitud que éstas ejercen en él sin representación ninguna.*” (ob.cit.: 156) Es decir, en el mundo fenomenal, de la experiencia práctica, las cosas no generan en nosotros representaciones, sino que se presentan como “[...] *conjuntos, dotados de una fisonomía típica o familiar [...]*” y estas “[...] *fisonomías de los conjuntos ‘visuales’ reclaman [...]*” o solicitan de nosotros “[...] *cierto estilo de respuesta motriz.*” (ob.cit.: 161). (Citro, 2006:10-11)

Lo que esto quiere decir es que, a través de la experiencia práctica del aprendizaje, las cosas empiezan a generar una respuesta motriz. En este caso, la experiencia práctica del aprendizaje

lleva al desarrollo de unas técnicas para pescar y de unas habilidades para hacerlo. En el caso de las técnicas corporales en la pesca se puede ver que, así como existe una técnica general o conocimiento común acerca de cómo utilizar las herramientas y cómo pescar, también hay una técnica específica que se genera a partir de un proceso individual de observación y adaptación que se produce a partir de la propia experiencia práctica.

Es decir, cuando la Garza afirma “usted tiene que saber muy bien abrir la atarraya” se puede pensar que hay una mezcla entre una técnica corporal ‘general’ aprendida socialmente y una técnica más individual producto de la experimentación propia y de la práctica constante en el oficio. Sobre esto, Marcel Mauss plantea que las técnicas corporales se construyen socialmente (Mauss, 1979), pero las técnicas también se apropian y se modifican a conveniencia. Esto fue lo que pude ver en el caso de los pescadores y la forma en que estas técnicas se apropian depende también de las herramientas y de las temporalidades.

En otras palabras, y si se vincula esto con la idea de las herramientas como extensiones corporales, esto quiere decir que cada técnica depende de las extensiones del cuerpo. Cuando el cuerpo ‘adquiere’ una extensión, hay una técnica particular. Para cada extensión, hay una técnica. No es lo mismo utilizar la atarraya a utilizar el cóngolo, pues la disposición del cuerpo es distinta con cada herramienta: sus movimientos, las exigencias y las habilidades requeridas varían.

William Castillo<sup>17</sup> y otros pescadores como 'La Garza' y 'El Gato' cuentan que ellos aprendieron lo que saben acerca de las técnicas de pesca a través de la observación y de la

---

<sup>17</sup> William Castillo es un pescador que vive en Puerto Bogotá y que tiene allí un negocio en el cual se vende pescado. William tiene aproximadamente 60 años y él y su familia se han dedicado buena parte de su vida a la pesca.

práctica. Estos pescadores aprendieron al ver las posiciones y los movimientos de otros pescadores más experimentados. Luego, ellos adaptaron todo lo que vieron hasta que se sintieron cómodos, tal y como ocurrió en el caso de Milagro que mencioné al inicio de este capítulo.

Sobre esto, Le Breton (2018) plantea que la expresión corporal es socialmente adaptable. Los demás individuos cumplen un rol importante al ayudar a delimitar los contornos de la realidad propia de la persona y le dan la oportunidad de construirse a sí mismo. Esto permite entender lo que ocurrió en el caso de Milagro y de los demás pescadores que mencioné. De hecho, lo que se puede ver es cómo el aprendizaje corporal es un proceso de toda la vida. Este proceso vive una serie de “reajustes sociales y culturales” que van cambiando según el estilo de vida y según los diferentes roles que las personas asuman a lo largo de su vida (Le Breton, 2018:12).

La experiencia tiene un papel fundamental en todo esto. Sin embargo, se trata no de una experiencia cualquiera, sino de una experiencia del *día a día*, de la cotidianidad. Se trata de aprendizajes que se dan continuamente y de técnicas que están en constante transformación. La edad y el paso del tiempo, por ejemplo, juegan un papel fundamental también. Esto es así dado que el cuerpo de los pescadores también va cambiando y debe adaptarse, sea cambiando su técnica o cambiando de actividades, como ocurrió con la Garza.

‘La Garza’, sobre este mismo aspecto, comenta que es posible reconocer si un pescador lleva muchos años pescando o si es un novato por su técnica. Su posición y sus movimientos corporales permiten emitir este tipo de juicios. Esto llama mucho la atención porque habla de unos conocimientos ‘básicos’ y de unas técnicas ‘mínimas’ para que alguien pueda ser

posicionado o catalogado como pescador por parte de sus compañeros. Aquí aparece la necesidad de “saber hacer” versus simplemente “saber”. Y este “saber hacer” requiere de un aprendizaje que solo se da a través de la experiencia. Al preguntar a La Garza sobre las formas ‘correctas’ de pescar él afirmó:

*Sí, eso tiene su técnica, su aprendizaje, su práctica. Hay gente muy buen piloto, y hay gente muy buena adelante. Mire, yo era punta y a mí me volvió piloto un chino que yo pesqué con él y que el chino se desempató conmigo y se volvió tan buena punta que me quitó la punta a mí y yo me fui para atrás. Él me decía: eso nos rinde porque usted sabe mucho atrás. Y entonces me mandó para atrás y me volví un bobo atrás porque él no me dejaba pescar. Y como el chino era chino él era fuerte y le rendía y eso despachaba el pescado rápido y le rendía la pesca. Y entonces yo decía yo qué lo voy a mandar para atrás. Entonces son cosas como muy de entenderse uno, lo mismo del fútbol. El de adelante tiene que ser mucho rápido, de todo. El de atrás tiene que pensar mucho más para ir... ¿Si ve que se mezclan las cosas? Entonces uno dice, la pesca es eso, es como una mezcla de conocimiento. Eso es la pesca, una mezcla de conocimientos La Garza, entrevista, 31 de mayo de 2016).*

De ahí que el oficio de la pesca sea un proceso de enseñar y de acostumbrar al cuerpo a ciertas prácticas, movimientos y posiciones. Cuando se pesca con más personas ocurre algo similar: el cuerpo también debe ser adaptado y debe aprender a comunicarse con los cuerpos de los otros pescadores. Según Lombo y Amaya (2015), el yo se hace manifiesto y permite el acceso y la interacción con otros a través del cuerpo. Esta interacción y comunicación con otros cuerpos al momento de pescar es lo que denominaré códigos corporales.

Llama la atención que la experiencia sensible hace que exista un reconocimiento y que se preste atención no solo al propio cuerpo, sino también a los cuerpos que se encuentran

alrededor. Csordas, sobre esto, al hablar de los modos somáticos de atención se refiere al hecho de prestar atención a los movimientos de los otros como parte de la experiencia corporal. Sin embargo, lo interesante es que esta atención es culturalmente elaborada. Esto es a lo que me refiero cuando expongo el proceso de construcción de un cuerpo pescador que desarrolla ciertas habilidades (como aprender a ver características en el agua o a escuchar el sonido de la corriente), técnicas y códigos corporales. Esto tiene especial sentido en el proceso de construcción de códigos corporales entre los pescadores.

Sobre estos códigos, es importante decir antes que nada que la comunicación del cuerpo es fundamental en la pesca. Esto es algo que empieza a surgir dentro de una especie de anatomía en que, así como se priman ciertas partes del cuerpo para el desarrollo de habilidades específicas, también se priman algunas partes para la comunicación. La comunicación corporal es, según Le Breton (2018) algo que hace parte de la existencia:

Existir significa, ante todo, moverse en un espacio y un tiempo concretos; transformar el entorno mediante un conjunto de gestos eficaces; clasificar y asignar significados y valores a los innumerables estímulos del medio gracias a las distintas experiencias perceptivas; formular hacia los demás actores algo que puede ser una palabra, un repertorio de gestos y de expresiones faciales, o un conjunto de ritos corporales que gocen de su adhesión. A través de su corporalidad, el hombre hace del mundo la medida de su experiencia, transformándola en un tejido familiar y coherente, disponible a su acción y permeable a su comprensión. Ya sea en tanto que emisor o como receptor, el cuerpo está constantemente produciendo significado, insertando de ese modo al ser humano en un espacio social y cultural determinado (Le Breton, 2018:10).

Los pescadores tienen códigos corporales a la hora de pescar con el fin de comunicarse con sus compañeros de pesca. Cuando hablo de códigos corporales me refiero a una especie de lenguaje que utilizan los pescadores para comunicarse entre sí en las jornadas de la pesca. Lo interesante de este lenguaje es que es corporal. Es decir, se basa en señas con el cuerpo: movimientos con la cabeza, los brazos, las piernas y también la utilización de herramientas que se convierten en una extensión del cuerpo necesaria para desarrollar las actividades en la jornada de pesca.

Entre quienes practican la pesca hay un dominio de un lenguaje específico que no es solamente verbal, sino también a través de los gestos y las señas (Florido, 2002). Otra característica fundamental de estos códigos corporales es que existe una especie de acuerdo entre los compañeros pescadores acerca de estas señas y movimientos del cuerpo. Los códigos son algo que surge a partir de la interacción entre pescadores y a partir de la experiencia. Estos se dan generalmente con los compañeros con los que casi siempre se pesca, pues es con ellos que se crean vínculos más estrechos y una comunicación continua. Los códigos corporales requieren también de un aprendizaje.

“Esto es algo muy familiar”, afirma ‘La Garza’. Los pescadores están familiarizados con este tipo de códigos o señas. Todos los conocen. A pesar de esto, cada pareja de pescadores tiene sus propias señas o sus propias variaciones: “El de adelante tiene que ponerse de acuerdo con el de atrás”, explica ‘La Garza’. Si esto no se logra, ocurre como cuenta Milagro: que algunos compañeros no logran hacerse entender. William Castillo afirma que “entre menos ruido se haga, mejor. Por eso todo es en señas (...) *uno se entiende porque se conoce de mucho tiempo*” (énfasis mío).

Esta ‘familiaridad’ en la pesca que facilita el entendimiento en la comunicación entre dos pescadores también da cuenta de una especie de anatomía dentro del oficio. Allí se tejen relaciones de diferente tipo que trascienden las fronteras del propio cuerpo. En la comunicación a partir de códigos corporales, el cuerpo es el instrumento central. La parte del cuerpo que más se utiliza para las señas es la cabeza. Con esta se indica al piloto la dirección que la canoa debe tomar. La cabeza es como el monitor:

*Las señas de la cabeza es el origen de la pesca. O sea, con la cabeza usted le está diciendo al compañero... le está hablando (...) Entonces esto sería como una especie de hablarle al compañero manejando la cabeza, guiándolo con la cabeza. La cabeza es la guía del proa, del piloto (...) El que está atarrayando lo ve todo, es él quien ve el gesto del agua (Entrevista a La Garza, 1 de junio de 2016).*

Cada parte del cuerpo tiene una función a la hora de comunicarse. Y al mismo tiempo, cada parte del cuerpo es utilizada de forma diferente por cada grupo de compañeros de pesca. Por ejemplo, los brazos también hablan: estos le comunican al piloto el ‘aguante’ de la canoa; es decir, qué tanto debe dejarla ir hacia cierto lugar o si debe alejarse de algún peligro. Con las piernas, por su parte, se muestra si se quiere ir rápido o más despacio. Esto se hace dando ‘zapatazos’ en la canoa. Lo clave en este punto es la comunicación entre los compañeros que pescan juntos. Sobre esto:

*(...) ¿Ha oído usted cuando están jugando los partidos de football que dicen los periodistas “no está metido en el partido”? Así nos pasa a nosotros los pescadores. Nos toca meternos el uno a otro; o sea, estar en la jugada el uno al otro, qué está haciendo el otro... ir muy al tanto de lo que está haciendo el de adelante para que el de atrás pueda hacer las cosas bien. O sea, es un equipo, es algo que se debe manejar a las miles percepciones, tanto el de*

*adelante como el de atrás. Porque la brutalidad del de atrás la paga el de adelante; la torpeza que él cometa allá manejando la canoa la va a pagar el de adelante. Usted puede hasta hacerlo matar, entonces usted cuando sale a echar una pesca quiere los más mínimos errores, que no hayan errores (...): “Acabamos la barrida sin errores” (Entrevista a la Garza, 1 de junio de 2016).*

Los códigos corporales surgen por la necesidad de comunicarse para prever algunas situaciones, estos errores que se mencionan en la cita. Es decir, es una parte de los cuidados o precauciones básicas que se deben tener cuando se va a pescar. Por ejemplo, cuando se está bogando (remando) debe existir una excelente comunicación entre el piloto y el atarrayero, pues si el piloto empieza a bogar cuando su compañero no se lo ha solicitado, quien sostiene la atarraya puede caer y pueden ocurrir accidentes. Debe haber una coordinación entre los compañeros para saber cuándo bogar rápido, cuándo hacerlo despacio y cuándo detenerse.

Ahora, los códigos corporales son especialmente importantes en la pesca de noche. La pesca de día y noche cambia completamente porque las condiciones en las cuales se debe pescar son diferentes. La noche exige habilidades completamente diferentes de parte de los pescadores y exige hacer las cosas de forma distinta. Los pescadores concuerdan con que la pesca de día en general es mucho más suave. Claro, exceptuando algunas cuestiones como el calor y el sol.

En el día hay pocas señas porque hay luz y quien está pescando sabe que el piloto puede ver todo con claridad. Por el contrario, en la noche, quien pesca es los ojos de toda la embarcación. Del mismo modo, en el día no es necesario guardar silencio; por tanto, es posible hablar y no se hace tan necesario hacer uso de las señas con el cuerpo. Varios

pescadores afirman que en la noche es malo hablar. Ellos se refieren a “los silencios de la noche” y a la pesca nocturna como un arte muy esquivo.

Según los pescadores, en el día el ruido está presente y los peces saben que es de día y que ese ruido es normal. Por el contrario, en la noche, los peces saben que cualquier ruido puede suponer una amenaza. Es por esta razón que los pescadores deben ser muy cuidadosos. Cualquier ruido puede hacer que los peces se alerten. Lo que se puede ver es que la pesca de la noche exige conocimientos y una experticia diferente a la del día

*Por eso en esas pescas de noche debe uno cargar un personal totalmente que sepa mucho del arte. Las personas que andan de noche en el río tienen que saber muy bien el arte. Ahí no pueden haber inexpertos. El día es día y en el día puede andar cualquier persona; pero de noche no, porque la noche es noche y eso es oscuro. Y yo le digo, un error puede ser fatal. Y uno quiere gente muy experta, pilotos muy buenos y puntas muy buenas para que no hayan errores (La Garza, 31 de mayo de 2016).*

Todos estos códigos corporales, así como las técnicas y habilidades mencionadas hacen parte de lo que el cuerpo de los pescadores ha tenido que aprender e incorporar a lo largo de todos estos años. Sin embargo, como ya se mencionó, el cuerpo del pescador no es siempre el mismo, sino que está en constante transformación. Cada transformación en las condiciones de pesca, debido al carácter cambiante del río, hace que el cuerpo deba someterse a múltiples experiencias de aprendizaje para que pueda adaptarse.

Ahora bien, todas estas experiencias que pasan por el cuerpo, como se ha expuesto a lo largo de este capítulo, implican la construcción de un cuerpo pescador. Este cuerpo, además de las habilidades, técnicas y códigos corporales, tiene un aspecto muy interesante que tiene que

ver con las marcas corporales. En otras palabras, cuando se habla de un cuerpo pescador, también se hace alusión a las marcas (algunas visibles y otras no) que quedan en el cuerpo como resultado del oficio de la pesca.

## Capítulo II: Los gajes del oficio

Alberto<sup>18</sup> se ha dedicado toda la vida a la pesca. Su piel es evidencia de la constante exposición al sol. Su mano, que sostiene la atarraya, está llena de pecas y algunas manchas causadas por ello mismo. Se pueden también ver en sus callosas manos algunas cicatrices, uñas cortas y un poco sucias por la jornada de pesca. Sus manos están más oscuras que el resto de sus brazos. Se puede ver la línea que divide donde termina la camisa manga larga con la que Alberto sale a pescar. Sus brazos son musculosos a pesar de su edad. Él es delgado, pero fornido.

La piel del rostro de Alberto también tiene algunas manchas generadas por el sol. Uno de sus ojos, oscuros y profundos, está ligeramente cubierto por una catarata. Eso hace que el ojo se vea claro, sin serlo en realidad. Alberto sale del agua y corre a lavarse las manos y especialmente los pies porque la baba del pescado puede generar hongos allí. Sus pies también tienen las uñas cortas y llenas de tierra por la arena y los sedimentos del río que quedan allí. Veo callos y algunas ampollas en sus dedos. Alberto luego va a tomarse una cerveza mientras descansa.

---

<sup>18</sup> Alberto es un personaje que 'creé' a partir de las características de los pescadores con quienes compartí. Al ver sus manos, sus pies, sus ojos y al escuchar de sus dolencias cada día, quise crear un 'tipo' de pescador que reuniera todas sus características. Si un pescador tuviera absolutamente todas las marcas que el oficio de la pesca deja a lo largo de los años, ese pescador sería como Alberto.

Y esto es solo lo visible. Hay otras cosas que no se pueden ver, como la cadera doliente de Alberto o sus riñones enfermos y su hernia inguinal, la amiga de los pescadores. Y ni hablar de los dolores de cabeza, de los calambres y de las molestias en las articulaciones. También está la gripa por permanecer todo el día mojado. Y las picaduras de mosquito que, aunque ya no se le notan ni le pican, ahí están camufladas en su piel quemada por el sol.

Así es el cuerpo del pescador: un cuerpo marcado por las actividades diarias, marcado por su oficio. El cuerpo de los pescadores es su herramienta de pesca, y sus aparejos son una extensión de su cuerpo, como ya se mostró. A lo largo de este capítulo me referiré a las marcas en el cuerpo de los pescadores como una parte fundamental mediante la cual se configura el cuerpo de estos en torno al oficio de la pesca. Planteo que estas marcas plasmadas en el cuerpo cuentan una historia de la pesca vivida desde cada cuerpo. Así como las marcas cuentan una historia individual de cómo cada pescador ha experimentado este oficio, cuando las marcas de los diferentes cuerpos se ‘unen’ o se analizan en conjunto, es posible hablar de una historia común de la pesca. Se puede hablar de múltiples historias que se entretujan para formar una versión de esa gran historia.

El oficio de la pesca, a través de las múltiples técnicas y herramientas, deja marcas en el cuerpo de los pescadores. Estas marcas no son solo físicas -temporales o permanentes-, sino que también están asociadas a recuerdos cargados de emociones, lo cual da cuenta de una dimensión inmaterial. Esta dimensión tiene que ver con lo que va más allá de lo visible en el cuerpo: con las experiencias vitales que se plasman allí, pero que no se puede percibir.

En cuanto a las marcas físicas, se puede hablar de varias enfermedades y dolencias asociadas al oficio de la pesca. Algunas de estas enfermedades son problemas de cintura, sinusitis,

candelilla y hongos, irritación en los ojos y callos. Cuando se piensa en el cuerpo de los pescadores se puede ver cómo este se convierte en un instrumento de trabajo. “Uno es una máquina”, dijo alguna vez El Gato, refiriéndose a su cuerpo en el ámbito de la pesca. Y lo que se puede ver aquí, según Le Breton (2007) es un olvido del cuerpo alrededor de la pesca cuando este se convierte en un instrumento de trabajo. A pesar de esto, es paradójico pensar que en realidad este oficio gira en torno al cuerpo y a unos esfuerzos físicos.

Las enfermedades y los “achaques”, como algunos las llaman, ya son conocidas por los propios pescadores, son algo de su diario. Para ellos, estas son los “gajes del oficio”. Es decir, las enfermedades se han vuelto normales y en algo del día a día, algo que viene como ‘consecuencia’ de sus actividades diarias en la pesca. Son “los achaques propios de la labor” (Conversación informal con Raúl, 28 de marzo de 2018). Es por esta razón que ellos toman precauciones y al mismo tiempo tienen un conocimiento sobre los mejores remedios. Un ejemplo son los cuidados frente a la candelilla y los remedios ante el chuzón del nicuro. Hablaré sobre estas precauciones y cuidados más adelante. Muchas de estas enfermedades dejan marcas visibles y que aún perduran. Otras no se pueden ver.

La pesca también tiene efectos sobre la forma en que se construye el cuerpo de los pescadores. Y me refiero a cuestiones muy tangibles y concretas: cicatrices, dolencias, enfermedades y hasta cambios en el cuerpo como la musculatura y el desarrollo de habilidades, como lo mencioné en el capítulo anterior. Todas estas marcas también influyen en la forma en que ellos mismos construyen y entienden su propia corporalidad.

Esto tiene sentido si se piensa, como plantea Merleau-Ponty, que el sujeto es *ser-en-el-mundo* y si se acepta que el mundo se encuentra allí antes de cualquier tipo de análisis que una

persona le pueda hacer a este (Citro, 2006:9). Esto quiere decir que el sujeto es inseparable del mundo y que así como no hay conciencia sin sujeto, tampoco la hay sin mundo. Y aunque esto pareciera apartarse del tema, en verdad es realmente importante, pues quiere decir que el sujeto tiene conciencia de sí mismo y del mundo en el que habita gracias a que es *ser-en-el-mundo*. Estas vivencias de las cuales aquel es consciente construyen su subjetividad y su sentido de existencia.

Un ejemplo claro de la forma en que los pescadores conciben su corporalidad es el hecho de concebir el cuerpo como una máquina. Esta noción es interesante porque lleva a asumir que el cuerpo está hecho para algo en particular o, más bien, que debe acostumbrarse a algo y que esa es su función. Un ejemplo que puede ilustrar esto es el hecho de que algunos pescadores no utilizan bloqueador solar porque dicen que ya están acostumbrados a recibir sol, pues lo hacen desde pequeños. Guayaba, por ejemplo, cuenta que él no se protege del sol porque su cuerpo está acostumbrado a recibirlo desde pequeño.

Como se puede ver, esta forma de pensar el propio cuerpo puede llevar a algunos pescadores a pensar que el cuerpo está exento de padecer o de sufrir debido a ciertas condiciones:

*Ellos (los pescadores) empezaron a hablarme del jabón no piquex y luego se abrió un nuevo debate: las picaduras del mosquito. Culebro dijo que a mí me pican porque yo tengo piel delicada, en cambio ellos tienen “cuero duro” y que si los pican hasta los moscos se mueren. Obviamente lo decía de chiste, pero es interesante ver esta concepción del cuerpo (Extracto de nota de campo, marzo 03 de 2018).*

Esto es en cierta medida paradójico. Los pescadores son conscientes del desgaste y del deterioro de su cuerpo, lo cual daría cuenta de su fragilidad. Sin embargo, ellos hacen

constante alusión a lo fuerte que es su cuerpo y a lo exento que está de ciertos padecimientos, como las quemaduras de sol o como las picaduras de mosquito:

*(...) Él (Guayaba) me dijo que a ellos ya ni los pican (los mosquitos) porque tienen “cuero de caimán”. El Gato en ese momento se rió y dijo que era verdad que ellos tenían cuero de caimán y que además los mosquitos ya estarían cansados de estar chupando garra (refiriéndose a ellos mismos) tantos años (...). (Extracto de nota de campo, febrero 24 de 2018).*

Otro punto clave con respecto a las marcas corporales tiene que ver con su dimensión inmaterial. Como se puede ver en el dibujo presentado en el capítulo siguiente (*corpografía no. 2: “las marcas de la pesca”*), la pesca, aunque es una práctica corporal, involucra también emociones como el miedo cuando se pesca en horas de la noche y aún está oscuro o como la frustración cuando no hay una buena jornada de pesca. También hay nostalgia sobre la pesca, pues se recuerdan las ‘faenas’ de tiempos pasados, sumada a una sensación de abandono. Así como hay emociones como estas, también hay felicidad cuando hay pescado y fe cuando se captura un pescado grande, especialmente un bagre.

Estas emociones se vinculan con el cuerpo y hacen parte de las marcas que no se pueden ver. Adicional a esto, las experiencias de los pescadores no se pueden pensar por fuera de su oficio. Y todas las experiencias corporales de la pesca que han vivido los pescadores tienen implicaciones en las demás áreas de su vida. Estas permean sus relaciones sociales, su situación financiera, sus luchas y hasta sus reclamos políticos.

Lo interesante con estas marcas es que, así no se esté pescando, ellas no desaparecen. El hecho de llevar el oficio de la pesca a través de marcas en el cuerpo tiene implicaciones en

dos sentidos. Primero, en el modo en que los pescadores asumen otros aspectos de su vida fuera del ámbito de la pesca y, segundo, en la forma en que ellos se relacionan con el río. En cuanto a lo primero se puede decir que el oficio de la pesca define aspectos de la vida de los pescadores que van más allá de su labor.

En el caso del 'El Gato', la pesca le ha enseñado a "dejar el misterio". Esto quiere decir ser paciente y no angustiarse ni frustrarse si no se puede coger pescado algún día. Otros pescadores como 'Canano' comentan que la pesca les ha enseñado a relajarse: "Si uno está cansado tiene que dormir, descansar. De nada le sirve a uno matarse". Este tipo de enseñanzas no solo se quedan en el momento de la pesca, sino que trascienden a otras situaciones de la vida.

Estas marcas en el cuerpo también han creado enseñanzas en términos de autocuidado. Aunque pareciera que los pescadores en realidad no se cuidan y a veces hasta tienden a llevar al límite su cuerpo, el hecho de decidir ir a dormir cuando están cansados es una clara práctica de cuidado. También ocurre que los pescadores 'negocian' con su cuerpo e intentan hacer compensaciones. Por ejemplo, cuando un pescador sabe que va a tener un día donde le va a exigir mucho a su cuerpo y no va a comer más, él intenta tener un mejor desayuno:

*No, es que yo después de un caldo como este y de una buena bandeja de nicuros yo quedo listo es para lo que se venga. Ya no importa si no almuerzo, eso la fuerza me alcanza casi hasta para la noche. Hasta para bailar si quiero [risas] (Reconstrucción charla informal con 'Culebro', Marzo 03 de 2018).*

*Es mejor comer bien al desayuno, su buen pedazo de pescado con su arepa para que no le dé más hambre y así no tiene que comer más luego. Imagínese usted por allá tirando atarraya y bien hambreado (Reconstrucción charla informal con 'Guayaba', Marzo 03 de 2018).*

Las marcas en el cuerpo también han llevado a varios de los pescadores a ser muy conscientes de su recorrido en la pesca y a valorar las relaciones con otros pescadores que se han tejido en torno a la pesca. Es muy usual que los amigos de los pescadores sean otros pescadores. De hecho, hay anécdotas de cicatrices o de marcas en el cuerpo sobre accidentes con compañeros en una faena de pesca. O a veces las marcas han desaparecido, pero el recuerdo tanto de la marca como del evento quedan en los pescadores.

En segundo lugar, este tipo de marcas y de aprendizajes creados a partir del oficio de la pesca generan valoraciones en torno al río. Varios pescadores han tenido accidentes en el río ya sea porque está muy crecido y la canoa se voltea o porque se han lastimado con la espina de algún pescado como el nicuro. Este tipo de experiencias han generado un respeto hacia el río. Un respeto está más ligado hacia el temor; otro tipo de respeto tiene que ver con percibir al río como “el que da la comida, el amigo, el buen patrón” (Entrevista a La Garza, mayo 31 de 2016). 'La Garza' concibe al río como un ser vivo. “El río cambia todo el tiempo, es como una persona”, dice él. Es por esta razón que debe tenerse un amplio conocimiento de aquel para adaptarse a sus transformaciones.

El río también es concebido por varios pescadores como una entidad con agencia. Este, a través de sus espíritus, puede ayudar al pescador o puede no permitirle tener una buena pesca. Del mismo modo, el río es visto como un maestro. Otra concepción interesante del río tiene que ver con percibirlo como jefe. Ocurre que muchos pescadores ya tienen una edad avanzada

y sufren dolencias propias de su oficio. Al trabajar en otro lugar ellos no podrían continuar; sin embargo, como cuenta 'El Gato', "el río es una empresa que no mira edad, no lo molesta porque está enfermo o porque le duele aquí o allá".

Los aprendizajes en términos de autocuidado no solo se dan en torno del cuerpo; es decir, de sí mismo, sino también en torno al río. Es interesante pensar este concepto de autocuidado desde la definición que ofrecen Joan Tronto y Bernice Fischer y que Puig de la Bellacasa retoma: "cuidado incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar <<nuestro mundo>> para que podamos vivir de la mejor manera posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nosotros mismos (nuestros yo) y nuestro entorno, todo de lo cual intentamos entrelazar en una compleja red que sostiene la vida" (Tronto, 1993:103).

Ahora bien, esta noción no debe presentarse tan armónica como parece. Si bien se hace referencia a las acciones que se llevan a cabo para reparar al mundo, no siempre los intereses se encuentran alineados. Me explico, a veces el cuidado de sí mismo y el cuidado del entorno se contraponen. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso de los pescadores. La pesca se construye como un oficio en que se deben tomar decisiones complejas constantemente. Allí se debe negociar entre las formas de mediar entre el propio bienestar y el bienestar del río.

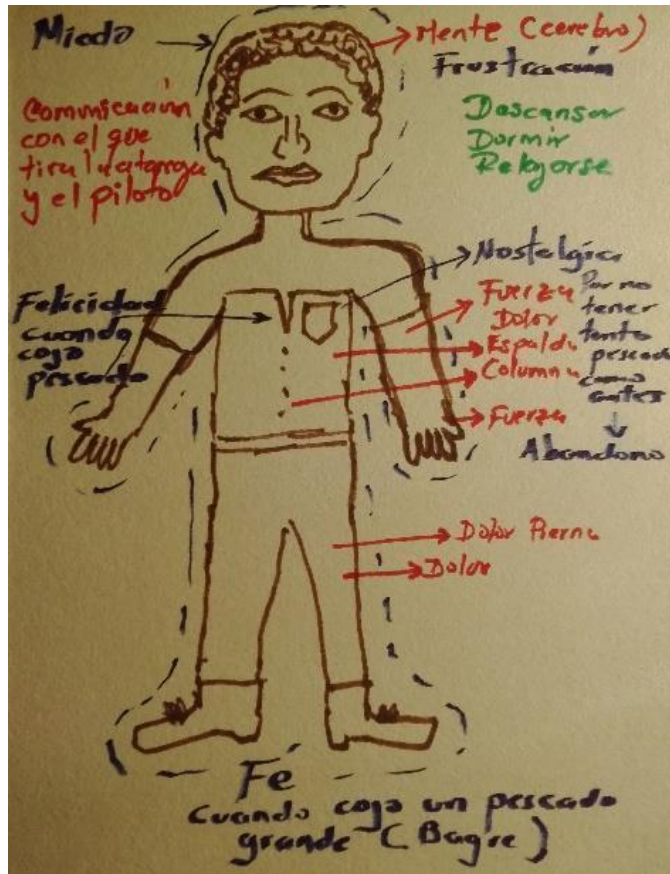
A la hora de negociar entran en juego, por un lado, las necesidades de los pescadores: necesitan comer, necesitan vestirse, necesitan cuidados. Se encuentra su cuerpo 'vulnerable' que se puede enfermar y se puede lastimar. Por otro lado, se encuentra la necesidad de cuidar el río, de cuidar el recurso pesquero y de no abusar de él. Pero específicamente la tensión surge cuando el río ya no ofrece la misma cantidad de peces que antes y la normatividad (pensada para cuidar el río) prohíbe pescar ciertas especies y también peces de un tamaño

muy pequeño. Sin embargo, ese pez pequeño o esa especie prohibida puede ser la oportunidad para que un pescador obtenga el dinero necesario para satisfacer sus necesidades básicas de ese día. Estas negociaciones también marcan el cuerpo de forma visible e invisible: con el hambre o con la saciedad; con el frío o con el abrigo a altas horas de la noche o con las quemaduras de una extensa jornada de pesca en un día soleado cuando se necesitaba el dinero para las necesidades del día.

## **El cuerpo del pescador**

Así como el río cambia, el cuerpo también lo hace, es un proceso natural. El cuerpo envejece con el paso de los años. Además del envejecimiento, el proceso de transformaciones del cuerpo se ve influenciado por el tipo de vida que se lleva. Los problemas de salud de una comunidad determinada deben ser analizados no solo desde variables sociodemográficas, como lo son la edad, el sexo y la ubicación geográfica, sino también desde la perspectiva de la actividad laboral o del trabajo (Yanes, 2003).

En el caso de los pescadores de Honda, su estilo de vida ha creado un proceso particular en sus cuerpos. En este caso me quiero centrar en la forma en que su oficio ha marcado su cuerpo. Y aunque cada persona es diferente y su cuerpo ha sido marcado de forma distinta, estos procesos de cambios corporales, de enfermedades y de dolencias también han tenido una dimensión colectiva. Sobre esto, Yanes (2003) plantea que cuando se habla del proceso salud-enfermedad, es en las colectividades en las cuales se pueden estudiar las expresiones concretas de este proceso, y no en individuos aislados. Para esto, plantea él, es necesario entender que no se trata de colectivos ahistóricos sino de grupos sociales claramente definidos por su inserción en los procesos productivos de la sociedad.



Corpografía no. 2: “las marcas de la pesca”

Hablar de esto da cuenta de cómo las distintas partes del cuerpo presentan funciones y usos específicos. A partir de los aprendizajes que se generan allí, el cuerpo es marcado de formas diferentes. Estas marcas son reconocidas por los pescadores. En el dibujo que precede (corpografía no. 2) se pueden ver algunas de estas marcas como el dolor en las piernas, en la espalda y en los brazos. Adicionalmente, se puede ver en el dibujo lo que cada parte del cuerpo debe aportar en la pesca, algo así como su función en el oficio. Por ejemplo, fuerza en los brazos y manos. En la pesca, en general, existen unos conocimientos generales sobre la función de cada parte del cuerpo. Estos pueden ser adaptados por cada pescador, pero la generalidad es esta. Esto es lo que mencioné anteriormente como una especie de ‘anatomía

de la pesca'. En esta suerte de 'catálogo' de funciones de cada parte del cuerpo, así como cada miembro tiene su tarea principal, este también es marcado por aquella actividad.

Así como existe una anatomía del cuerpo humano y cada órgano tiene su función, planteo que también existe una anatomía de la pesca. La anatomía estudia la estructura de los seres vivos. Esta ciencia prima, especialmente, la ubicación, las funciones y la relación entre los diferentes órganos que componen el cuerpo. La pesca es un oficio que se ha practicado durante muchos años, por lo cual ha creado toda una serie de saberes en torno a su desarrollo.

En la pesca se crea una anatomía del oficio. En palabras más sencillas, esto quiere decir que se crea un conocimiento sobre la disposición y la relación de las diferentes partes del cuerpo para poder desarrollar de forma correcta el oficio. Como he planteado con anterioridad, este saber, en este caso la anatomía de la pesca, no es igual en todos los pescadores, pues cada uno de ellos adapta su cuerpo a partir de sus experiencias y de acuerdo a sus necesidades. Sin embargo, esta anatomía de la pesca sí recoge unas generalidades de la forma en que el cuerpo se dispone para la práctica de este oficio y la forma en que el cuerpo lo incorpora.

Parte de incorporar el oficio tiene que ver con el desgaste corporal que surge como consecuencia de los diferentes usos del cuerpo en la pesca. Este desgaste, y el dolor que lo acompaña, es diferente en cada persona, pues el dolor es evaluado por cada uno dependiendo de sus experiencias cotidianas y de la medida que haya construido a partir de estas. Las dolencias y el desgaste en la pesca se relacionan con la anatomía que se ha dispuesto y con los miembros del cuerpo que se han dispuesto para cada función.

La cabeza, por ejemplo, es la guía en la pesca. Y si bien se hace referencia a algo muy práctico, a señalar las direcciones –izquierda, derecha, adelante–, también tiene un

significado más profundo. Algunos pescadores se refieren a que la cabeza es la guía también en cuanto a que “es la razón”, es la que les ayuda a tomar las decisiones. Las manos y los brazos son la acción, con estos se pilotea y se maneja la atarraya. En las piernas se encuentran la fuerza y el equilibrio. De ellas depende la estabilidad de la canoa. La cintura también juega un papel fundamental en ese punto. Esta se encarga de la estabilidad y debe hacer grandes esfuerzos. Es por esta razón que algunos pescadores denominan al dolor en la cintura “la enfermedad de los pescadores”.

Al tener su función estipulada, cada parte del cuerpo tiene asignadas unas actividades muy particulares que generan cambios en ellas. Por ejemplo, los brazos de los pescadores suelen tener músculo. El desarrollo de musculatura se da debido a la actividad constante de estar levantando los aparejos, de lanzarlos y manipularlos. También puede verse un crecimiento de callos en las manos y hasta cambios en el color de la piel debido a la exposición continua al sol.

Hace algunas páginas mencioné que el cuerpo de los pescadores es su herramienta. Y así como las herramientas de pesca sufren cambios a lo largo del tiempo debido al uso, el cuerpo de los pescadores también lo hace. La atarraya después de un tiempo de uso empieza a mostrar un desgaste en su tejido. Y también hay unas formas de cuidar las herramientas, algunas prevenciones frente a los accidentes más comunes y algunos conocimientos sobre cómo hacer los nudos en caso de que se rompa la red. Con el cuerpo de los pescadores pasa lo mismo: este se desgasta debido al uso, pero también hay prevenciones y remedios que los pescadores deciden tomar. Así como las mallas de la atarraya se rompen, los nudos se desatan y la red se pudre, el cuerpo también se cansa, se desgasta y presenta ciertas dolencias. A

continuación se presenta una parte de la anatomía de la pesca, de los padecimientos más comunes para los pescadores.

### **Dolores en el cuerpo: Gripa rompehuesos, mosquitos y resbalones**

El dolor en el cuerpo es uno de los padecimientos más comunes de los pescadores. Y el dolor, tanto como experiencia y como concepto es muy interesante. David Le Breton explica que existen muchos tipos de dolores. Hay dos dolores que quisiera traer a colación aquí para discutir acerca del dolor de los pescadores. El primer dolor es el sufrido. Este es un dolor asociado a la violencia, a un accidente, a la enfermedad y a la tortura. Este tipo de dolor destruye completamente a la persona, pues esta se ve devastada y con una sensación de pérdida de valor por el sufrimiento.

El segundo tipo de dolor es el escogido o aceptado. El ejemplo más común para entender este tipo de dolor es el deporte. Los deportistas deciden aceptar el dolor porque este los hará más fuertes. Es este caso, si bien no existe una erotización de dolor sí hay un placer porque existe una conciencia de que el entrenamiento producirá una mejora. Este no es un dolor sufrido porque es un dolor aceptado.

En el caso de los pescadores ocurre algo particular pues se presenta una paradoja. Si bien el dolor de los pescadores no es sufrido porque ellos podrían elegir dejar de pescar por los dolores que esto produce (especialmente en la edad avanzada), ellos tampoco tienen una completa libertad para decir que este dolor es escogido. Es cierto que muchos de los pescadores desarrollan este oficio por gusto y porque es la tradición de muchas generaciones. Pese a esto, llega una edad en los pescadores en la cual ellos preferirían no tener que seguir

pescando, pues su cuerpo lleva la carga de muchos años de oficio sumado a los padecimientos propios de la edad.

Lo más interesante del dolor, sea del tipo que sea, es que este no es solo una serie de mecanismos fisiológicos del cuerpo. El dolor es la afectación de un individuo; es decir, el cuerpo no es el afectado, sino todo el individuo en todas sus dimensiones. El dolor puede llegar a afectar en las actividades diarias y hasta en la forma de percibir y relacionarse con el mundo. Se puede pensar en este punto que los pescadores podrían decir “no sigo pescando” en cualquier momento de su vida y podrían dedicarse a descansar y cuidar su cuerpo.

Sin embargo, es justo aquí cuando debe recordarse que para muchos de los pescadores (la mayoría), esta es su única actividad productiva y por su edad es muy complicado conseguir otro empleo que no le genere las mismas exigencias. En una encuesta realizada a 30 pescadores del barrio Avenida de los Estudiantes, 26 manifestaron que, si pudiesen cambiar de oficio, lo harían; 3 pescadores respondieron que no lo cambiarían y 1 pescador no respondió la pregunta.

Quienes afirmaron que, si tuviesen la oportunidad, cambiarían de oficio aludieron a razones muy similares:

“Porque necesito dinero y que me den garantías para vivir bien” (Heriberto Amaya, 59 años).

“Hay que buscar otra forma de ganarse la vida” (Mario Ramírez, 68 años).

Varios pescadores afirman que necesitan el dinero para su sustento y la pesca no les puede dar esto. Fue común leer y escuchar afirmaciones como: “Para que no falte el sustento”, “porque ya no se consigue la plata tan fácilmente”. Y estas afirmaciones se pueden

complementar con las de otros pescadores que, además de afirmar que este oficio ya no les ofrece lo que necesitan, permiten ver la razón de que esto ocurra:

“Porque ya el río no da trabajo para sostenerse el pescador, hay que buscar alternativas”  
(Ernesto Rondón, 68 años).

“Porque el río ya no es una opción de ingresos para nuestra familia” (Arnulfo Romero, 58 años).

“Porque ya del río Magdalena no se puede vivir” (Rodrigo Ortiz, 50 años).

“Porque ya el río no me ofrece garantía para sobrevivir y hay que buscar otra alternativa”  
(Ernesto Lozada, 67 años).

Lo que se puede ver en estas explicaciones de los pescadores es que el río, que siempre les dio el sustento, ya no lo hace más. Y esto tiene que ver, según muchos de ellos, con los problemas ambientales. Uno de los pescadores, de hecho, afirma que si pudiera dedicarse a otra cosa lo haría “por la baja cantidad de recurso pesquero” (Eugenio Pérez, 73 años). Otros pescadores, por el contrario, afirman que ellos han sido pescadores toda la vida y que no se ven haciendo otra cosa.

Sin embargo, llama la atención la respuesta de un pescador que afirmó no querer dedicarse a otro oficio. Él mencionó: “Yo ya muero con la pesca. Nací pescador, muero pescador. Igual ya no hay oportunidad por la edad” (Mario Palomo, 68 años). Y esto muestra que, si bien muchos de ellos disfrutaban de su oficio, en realidad uno de los limitantes es su avanzada edad para poder conseguir un trabajo. Y se debe recordar nuevamente que estos pescadores dependen de este oficio para su sustento; es decir, ellos no tienen ninguna fuente de ingresos

adicional. Por tanto, si ellos se dedican a descansar, no tendrían para cubrir sus necesidades diarias.

Y otra de las razones que motiva el deseo de abandonar la pesca y que al tiempo complejiza la búsqueda de otro tipo de oficios son las dolencias y las enfermedades que se manifiestan en los pescadores. Uno de los pescadores afirmó: “por la edad los movimientos motrices ya no me responden” (José Alirio Portillo, 60 años). Es muy común que los pescadores se quejen de dolores en su cuerpo y de molestias a la hora de pescar.

El dolor es común especialmente cuando han alcanzado una edad avanzada. Entre los dolores en el cuerpo se incluyen varios tipos de dolencias. En primer lugar, se encuentra el dolor de cabeza. Este dolor es muy usual en los pescadores y generalmente va acompañado de fiebre. Según ellos, la causa más frecuente de esto es el calor al que están sometidos. Es al final de los días más soleados que ellos presentan este tipo de síntomas acompañados generalmente de dolores en todo el cuerpo, algunas quemaduras de sol y deshidratación.

Todos estos dolores se relacionan estrechamente con las tareas diarias del oficio pues la pesca es una actividad que exige una gran cantidad de acciones como lanzar la atarraya, mecer el cóngolo una y otra vez, remar –bogar, como lo llaman ellos–, pilotear la canoa o mantener el equilibrio al estar en ella. Todas estas actividades involucran el cuerpo por completo y exigen un compromiso de su parte. Esta exigencia constante del cuerpo lleva a un desgaste que se hace evidente con el paso del tiempo.

Los dolores en el cuerpo también son causados por virus transmitidos por mosquitos, como el dengue, zika y chikungunya. Y esto se relaciona con el oficio en la medida de que los pescadores están expuestos la mayor parte de su tiempo a un ambiente donde abundan los

mosquitos: el agua del río. Y aunque los pescadores no se quejan de las picaduras de los mosquitos debido a la costumbre, esto no los hace exentos de que estos virus incuben en su cuerpo. Ahora, algo curioso con esto tiene que ver con que muchos de ellos piensan que estos virus no se transmiten por un mosquito, sino que están en el ambiente debido a la contaminación.

Don Jaime, por ejemplo, enfermó fuertemente. Parece que fue chikungunya; esto lo mantuvo varias semanas en cama con un dolor muy fuerte en el cuerpo, con fiebre, dolores de cabeza y malestar general. Él, pescador también, afirmaba en una conversación casual que él cree que es mentira “el cuento del mosquito”. Él considera que se trata de un tema del medioambiente y del aire que están contaminados. Y otros pescadores, como Culebro, proveniente de Guataquí y quien estuvo de visita en Honda durante la subienda, plantean lo mismo. Esto muestra que el proceso de la enfermedad es también asumido y significado de forma diferente por cada una de las personas.

Otros de los dolores muy usuales en el cuerpo son los de cintura y cadera. Estas dolencias son propias de los movimientos que los pescadores deben hacer día a día a la hora de pescar. Tanto en el lanzamiento de la atarraya, como en el vaivén del cóngolo, los pescadores deben hacer movimientos repetitivos con su cintura y con su cadera. Y si bien ellos ya están acostumbrados y no sienten el dolor después de cada jornada, sí es usual que en jornadas largas este dolor se agudice. De igual modo, con el paso de los años, estos dolores empiezan a estar cada vez más presentes.

Y este último punto lleva directamente a hablar del desgaste ‘natural’ del cuerpo. Este desgaste hace que dolores que nunca estuvieron presentes empiecen a aparecer: dolor en las

articulaciones, dolor en las rodillas, en las manos y en los hombros, especialmente en el manguito rotador. Estos dolores empiezan a hacer más complicado el oficio de la pesca, pues justamente las actividades se realizan con el cuerpo. En ocasiones, el malestar llega a impedir que los pescadores puedan salir a trabajar, lo cual redundaría en consecuencias negativas para ellos en términos económicos.

Lo interesante es que, así como el cuerpo de los pescadores tiene una gran cantidad de marcas (enfermedades, dolencias, cicatrices) producto de la pesca, estas marcas a su vez producen una historia de la pesca. Lo que presentaré a continuación es una de las múltiples historias sobre la pesca. Esta historia fue construida a partir de una reflexión de los pescadores sobre su propio cuerpo, sobre la forma de ‘utilizarlo’, de cuidarse o de no cuidarse.

### **Ríos y cataratas**

En los ojos de los pescadores, casi siempre en solo un ojo, hay un pedazo de río. En sus ojos hay cataratas: azules como el agua, grisáceas y con tonos de blanco. A veces parecen agua, a veces parecen una red de esas con las que pescan. Terigios también las llaman. Los ojos de los pescadores con el paso del tiempo empiezan a adquirir un color más claro. El viento constante y el reflejo del sol en el agua cuando no el reflejo directo son los causantes de esto. Y el problema menor es el cambio de color.

La situación complicada radica en que estos pequeños tejidos que se forman en los ojos poco a poco empiezan a cubrirlos de modo que empiezan a perder su visión. Los pescadores, a medida que avanza su edad, van perdiendo su capacidad visual. Esto no es nada fácil para un pescador, que debe contar con una excelente agudeza visual no solo para pescar, sino también para tejer, arreglar el pescado y enyuntarlo. Los pescadores intentan utilizar gorros para

protegerse del sol y que no llegue directamente a los ojos; sin embargo, esta medida no es suficiente. Las gafas serían una buena opción. No obstante, es poco común (nunca he visto a uno) ver a un pescador utilizando gafas de sol o algún tipo de protección de este estilo.

Las cataratas en los ojos de los pescadores hablan del entorno de la pesca y de las condiciones en que se pesca, del no uso de gafas y de una distancia considerable entre las instituciones médicas y los pescadores. Estas cataratas son una marca del pescador, son unas narradoras de cómo sus ojos han experimentado las actividades del día a día de la pesca desde hace tantos años.

### **Sol y riñones cerveceros**

Pensar en los riñones de los pescadores y en la condición de estos órganos da cuenta de una parte clave de la historia de la pesca. Varios pescadores afirman que los problemas en los riñones vienen por el calor de las piedras que pasa al cuerpo, ya que ellos pescan sin zapatos. El calor constante y la poca hidratación tienen que ver allí. Los problemas en los riñones de los pescadores, según ellos, datan de mucho tiempo atrás, “cuando la subienda era buena”. Hace varios años, la subienda era la fiesta de los pescadores y ellos tenían el papel protagónico. La música y olor a cerveza invadían todo el lugar. En los barrios se sentía la alegría y todos esperaban ansiosamente la llegada de las reinas.

“Otra cerveza, por favor. Yo invito otra para todos” – era el diálogo típico de los pescadores. Ese era el festival: Peces en abundancia y dinero en abundancia, dinero que se traducía en más cerveza. Sin embargo, han pasado varios años y las cosas han cambiado. El cuerpo se siente más fatigado que antes y no solo por el paso normal de los años. Los pescadores ya no

pueden solo pescar, pues el dinero no alcanza. Las jornadas de pesca son cada vez más largas y extenuantes. Sin embargo, la bebida ‘oficial’ sigue siendo la cerveza.

Raúl cuenta que la cerveza es una de las culpables de sus problemas de riñones:

*Él dice que casi todos los pescadores tienen problemas en los riñones por el calor y la falta de hidratación. Raúl cuenta que ellos no toman agua para hidratarse, sino que se la pasan tomando cerveza. De hecho, cuando hay varios pescadores trabajando y cuando hay buena temporada de pesca, las personas ponen casetas o carpas de venta de cerveza para que los pescadores compren. Raúl cuenta que él a veces lleva toda la mañana pescando y para descansar cuando tiene sed se toma 2 o 3 cervezas y luego sigue trabajando. Lo complicado con esto tiene que ver con que, aunque la cerveza quita la sed, esta no los hidrata (Fragmento nota de campo, febrero 07/2018).*

La cerveza es la bebida que acompaña, aun en la actualidad, las jornadas de pesca, especialmente en la época de subienda. Cuando hay buena pesca, algunas personas sacan carpas y venden cerveza a un buen precio, como cuenta Raúl. Los pescadores duran largas jornadas a pleno sol y su forma de hidratarse es tomar cerveza. El problema, reflexiona Raúl, es que la cerveza los deshidrata más. Recibir sol todo el día y no hidratarse correctamente es lo que ha desencadenado en ellos los problemas en sus riñones: “*Cuando estamos cansados y tenemos mucho calor lo que más nos refresca es una buena cerveza... o varias [risas] (...)* A veces ni comemos, pero sí nos compramos la cerveza para pasar el calor” (Entrevista a Raúl, marzo 16 de 2018).

En este caso de la enfermedad en los riñones es interesante pensar en que en realidad no se sabe a ciencia cierta qué es lo que desencadena esta dolencia. De hecho, muchos de los

pescadores que refieren tener problemas en los riñones ni siquiera tienen un diagnóstico médico. Sin embargo, lo que me interesa al reflexionar sobre las dolencias de los pescadores no es si este es el diagnóstico correcto o, si lo fuere, si las causas que ellos señalan son efectivamente las culpables. Lo que me interesa y lo que considero que tiene valor en este caso es la forma en que los pescadores tienen una conciencia de su enfermedad o de sus dolores y la forma en que lo dotan de significado.

Como plantea María del Carmen Vergara (2007), las representaciones y concepciones del proceso salud – enfermedad no son hechos aislados. La conciencia de la enfermedad no es algo espontáneo ni surge de la nada, pues esta tiene “un desarrollo y una ubicación en el tiempo y en el espacio, en estrecha relación con la realidad económica, política, social y cultural de una comunidad o de un grupo social” (Vergara, 2007:43). Y es justamente esta relación con la propia realidad la que me interesa, aquella relación que hace que los pescadores puedan pensar en cuál es la causa de la enfermedad, así no sea la ‘correcta’ médicamente hablando. Es en esas concepciones sobre la enfermedad y en esas lógicas de buscar los culpables de sus dolencias que los pescadores asumen y significan su enfermedad.

En otras palabras, mi interés no está en saber si la cerveza es efectivamente o no la razón de los problemas de riñones. Otros pescadores, por ejemplo, piensan: “El hábitat de uno es el río, y al tener que estar sometido a ciertas condiciones como la arena caliente y todo el tiempo estar pisando las piedras, todo eso va afectando también” (Conversación informal, Marzo 27 de 2018). Si esto es así o no, no es lo central en mi planteamiento. A lo que quiero dar una centralidad es a la forma en que los pescadores construyen la historia de la pesca a partir de las marcas en su cuerpo derivadas de su experiencia en este oficio.

## **Callos, ampollas y hongos: los amigos y enemigos**

Después de una fallida jornada de pesca con Canano –por mi culpa, claro–, mis manos podían sentir ese punzante dolor de las ampollas que querían empezar a salir, ampollas enemigas de la pesca. Manos rojas, manos que nunca habían pescado. “Un buen pescador siempre está encallado”, dice Canano. Los callos son los amigos de las manos y los pies de los pescadores. Estos ayudan a que sea “menos duro pescar”, a que cada vez se sienta menos el esfuerzo en la piel de las manos a la hora de lanzar la atarraya y manipular el cóngolo, por ejemplo. Los callos en las manos reflejan cuánto ha trabajado en su oficio un pescador, sea pescando o tejiendo. Los callos comunican la situación de la pesca. “Canano cuenta que cuando se deja de pescar un buen tiempo porque la pesca está regular y luego se vuelve a pescar, las manos duelen mucho. Se debe esperar a que las manos vuelvan a «encallarse», como él dice” (Extracto de nota de campo, febrero 26 de 2017).

Los callos en los pies también hablan de un pescador que no utiliza zapatos para pescar, sino que ha acostumbrado a la piel de sus pies a caminar sobre las piedras del río Magdalena. Los callos en los pies ayudan a que ellos ya no se lastimen cuando caminan por piedras más afiladas o ásperas que otras. Pese a que los callos les ayudan en su labor de la pesca, los pescadores se quejan en ocasiones debido a que los callos hacen que su piel sea muy gruesa y ocurre una pérdida de sensibilidad. Es por eso que ellos utilizan algunas cremas para “hacer la contra”.

Los callos se han convertido entonces en huéspedes casi de tiempo completo. Por el contrario, hay huéspedes menos aclamados en las manos y los pies de los pescadores: los hongos. Según los pescadores, ¡y tiene mucho sentido!, los hongos, especialmente la candelilla, se generan

cuando no se lavan adecuadamente las manos y los pies después de pescar. Los pescadores cuentan que es la baba del pescado la que hace que se produzcan estos hongos. Al terminar la jornada de pesca, los pescadores deben lavarse muy bien sus manos y, especialmente, sus pies para que la candelilla no aparezca.

Raúl, por ejemplo, cuenta que si no se lavan los pies ellos empiezan a sentir una combinación entre ardor y piquiña en los pies, la piel se empieza a sentir caliente y en los siguientes días seguramente la piel se empezará a irritar y levantar debido al hongo. Debido a esto han surgido también toda una serie de cuidados, como el lavado inmediato de manos y pies. Otro de estos cuidados, y muy popular entre los pescadores, es “el Mexsana”, talcos para los pies después de cada jornada.

La forma en que se crean toda esta serie de remedios es muy interesante pues tiene que ver con una creación de saberes a partir de la experiencia. Con cada marca que aparece en el cuerpo, llámese dolor agudo o enfermedad crónica, aparece también un saber. Por ejemplo,

*Raúl me dice que Carri está muy enfermo y que las pastillas que le recetaron le hicieron mucho daño en los riñones. Raúl dice que es un peligro tomarse esas pastillas a veces porque le alivian una cosa, pero le hacen daño para otra. Raúl dice que es mejor tomar algunas cosas naturales a veces, cosas que ellos ya conocen y que saben que les ha servido... aunque bueno, el caso de Carri creo que es un poco más delicado como para darle un manejo así. Pero Raúl dice que ellos van aprendiendo a conocer algunos remedios, qué cosas sirven y qué cosas no. Y también entre ellos [los pescadores] se aconsejan y recomiendan dependiendo de lo que ellos han probado y les ha servido. El caso de los talcos Mexsana para la candelilla es un muy buen ejemplo o el uso del cigarrillo para quemarse la herida*

*del chuzón del nicuro, algunos dicen que les funciona y es lo que recomiendan a los demás (Extracto de nota de campo, 17 de marzo de 2018).*

En una época donde, por ejemplo, hay un virus o todos se quejan de la gripa, es muy común que las conversaciones giren en torno a esa gripa y a los remedios para aliviarla:

*Es que cuando a uno lo agarra el virus le toca es tomarse un buen caldo así bien caliente que lo haga sudar a uno y luego irse a recostar un rato pa' que se alivie rápido. Eso es lo que yo siempre aconsejo (Conversación informal con Culebro, marzo 03 de 2018).*

El dolor y la enfermedad suelen ser parte de la realidad de los pescadores, los dolores musculares y en las articulaciones son algo del día a día debido a sus actividades diarias y a las exigencias de su cuerpo en la pesca. Tal como lo explica Vergara (2007), los procesos salud – enfermedad, al estar tan íntimamente ligados a la realidad, no es posible entenderlos o afrontarlos simplemente de forma individual, sino que involucran también el círculo social en el cual está inscrito cada persona. Por esto mismo, se crean estos espacios de conversación en los que no solo se comparten las experiencias sobre la enfermedad: “Anoche no pude dormir porque estaba con mucha sed y me dolía la espalda”, sino que también se crean saberes en torno a lo que se cree mejor para esa enfermedad en términos de remedios y medidas preventivas. Un ejemplo de estas medidas es el lavado de los pies:

*Ernesto estaba sentado trinchando una atarraya y me preguntó que si ya me había lavado los pies. Le dije que no. Raúl ya me había dicho hace rato que lo hiciera, pero la verdad es que yo estaba muy cansada y solo quería estar sentada. Ernesto me dijo que me lavara rápido los pies porque la baba del pescado es muy fuerte y puede hacer que hasta se me cayeran pedazos de piel (...). Raúl me dijo, de nuevo, que me lavara los pies en su lavadero, así que*

*fui. Él me prestó jabón y una toalla. Me lavé los pies y también las manos, aunque mis medias y mis zapatos estaban húmedos, pero no le puse cuidado a eso. Luego volví donde Raúl y me senté de nuevo. Mucho más adelante empecé a sentir mis pies muy, muy calientes y se lo dije a Raúl. Él me preguntó si tenía los zapatos mojados, yo le dije que un poquito. Él dijo que era por eso, porque debían estar llenos de agua con baba de pescado y que eso era muy duro, que le pusiera cuidado a eso que era verdad. Raúl me dijo que apenas llegara a la casa me bañara. Y eso fue lo que hice (...) (Extracto de nota de campo, Febrero 24 de 2018).*

Lavarse los pies no es algo que se hiciera siempre. Todo inició con un problema: las infecciones en los pies. Poco a poco, ellos fueron identificando las formas de prevenir que esto ocurriera. Ellos dicen que los hongos en los pies y las infecciones son causados por la baba del pescado y que es necesario lavarse manos y pies y luego aplicar talcos. Algunos utilizan pomadas. Lo más importante con toda esta creación e instauración de saberes tiene que ver con que ocurren a partir de una experiencia individual en el oficio que se termina colectivizando.

## **Bultos y hernias**

Las hernias son una protrusión de algún órgano del cuerpo fuera de la cavidad de este. Las hernias son, coloquialmente hablando, un bulto que puede salir en diferentes partes del cuerpo. Las hernias son una de las consecuencias de someter al cuerpo a altos esfuerzos. Los pescadores afirman que sus hernias son el resultado de levantar cosas pesadas como sus aparejos de pesca. Del mismo modo, el manejo de las herramientas de pesca, especialmente de las redes implica hacer movimientos fuertes. Por ejemplo, cuando un pescador está pescando en canoa, va a lanzar la atarraya y hay un movimiento fuerte en el agua, él debe compensar el peso de la red debido al movimiento. Este movimiento es similar al de un tirón

hacia atrás, por lo tanto, su cuerpo sufre al realizarlos. Según los pescadores, estos movimientos hacen que ellos adquieran lesiones que con el tiempo los perjudican. Una de las hernias más comunes, según los pescadores, es la hernia inguinal.

Además de lo mencionado, las hernias cuentan una historia no tan evidente de la pesca. Las hernias dan cuenta también de la diversificación y la alternancia de oficios de los pescadores. En la mayoría de los casos, ellos deben empezar a buscar otra fuente de ingresos, pues la pesca no permite suplir todo lo que ellos necesitan a diario. Entre los oficios más comunes se encuentran la construcción, en primer lugar, y otros oficios como la pintura, los arreglos de tuberías y el cuidado de fincas. La cuestión es que estos oficios también demandan esfuerzos de parte del cuerpo. La mayoría de los pescadores se dedican a la construcción.

Los pescadores afirman que además de la fuerza que deben hacer para lanzar la atarraya o manipular los diferentes aparejos, ahora su cuerpo, que ya es de una edad más o menos avanzada, debe empezar a acostumbrarse a levantar bultos de cemento: “a uno antes le alcanzaba para todo nada más con lo del día de pesca, pero ya no, entonces toca empezar a rebuscarse la vaina y pues así fue como yo terminé en construcción. Hay que buscar otras formas de vida” (Conversación informal con Juan Farfán, noviembre 7 de 2017).

Todas estas enfermedades como las hernias, los problemas en los ojos, los virus, los dolores en las articulaciones y todos los padecimientos que van apareciendo con el tiempo son un medio por el cual el cuerpo habla de su condición de vida. Así como el cuerpo ha sido marcado, este cuerpo también habla de esas marcas y narra una historia de la pesca. Y una de las historias que los pescadores narran es la historia de la lejanía con el sistema de salud.

## **“Yo soy mi propio médico”**

Son muchas las enfermedades y las dolencias propias del pescador, sin mencionar los problemas que no están directamente relacionados con la pesca, pero que el oficio suele a veces agudizar: problemas de tensión, problemas de tiroides, diabetes, entre otros. Cabe recordar que la mayoría de los pescadores tienen una edad avanzada. Estas dolencias generalmente son desatendidas, pues ellos no tienen los recursos para pagar un especialista.

Ante una infección en los riñones de un pescador, para la cual estaba tomando dólex, le pregunté si había acudido a un especialista, ante lo cual respondió, acompañado de una risa, “yo soy mi propio médico”. Esto deja ver que la relación con la medicina y el sistema de salud no es muy estrecha. Los pescadores generalmente prefieren experimentar con remedios recomendados por sus compañeros o apropiarse algunos medicamentos recetados por médicos con anterioridad para dar un tratamiento a sus padecimientos.

Como lo mencioné anteriormente, entre los pescadores se produce una serie de saberes que surgen gracias a las experiencias del día a día. Estos saberes se construyen en conjunto y “se socializan e incorporan a la cotidianidad de los individuos y las colectividades, y en la posibilidad de construir nuevos conocimientos, teorizaciones y prácticas” (Espinosa y Ysunza, 2009:293). Una de estas prácticas es la de autorecetarse medicamentos o utilizar remedios ‘naturales’ o ‘caseros’ o una mezcla de ambos. Esta situación ocurre también al existir una falta de acceso oportuno al sistema de salud. Lo anterior permite ver que los pescadores no cuentan con ninguna garantía en temas de salud.

*Al hablar de estas enfermedades me surgió la pregunta de si ellos tienen alguna especie de seguro médico o algo así. Raúl dijo que no, que lastimosamente la pesca no se ve como un*

*trabajo y que no hay nadie que les de ese tipo de seguro, que ellos deben ir al médico por EPS, los que tienen, o por el SISBEN (casi todos). Yo le pregunté a Raúl que entonces cuál era la finalidad del carnet que tienen ellos (ellos tienen un carnet que dice que son pescadores legales y reconocidos). Raúl se rió y me dijo que los únicos que se ponen felices y que agradecen cuando ellos muestran el carnet de pescador son los del Museo del Río (Extracto de nota de campo, febrero 07 de 2018).*

Algunos estudios sobre la pesca exponen las consecuencias a nivel de la salud en el oficio de los pescadores: En una investigación sobre la salud de pescadores en Venezuela se afirma que “los efectos a la salud asociados a esta actividad laboral referidos por los pescadores fueron problemas de la vista, lumbalgias, dorsalgias, artrosis, micosis, rinofaringitis, hipoacusia y trastornos del sueño” (Yanes y Primera, 2006:13). En estos estudios se muestra la existencia de ciertas enfermedades generadas por las condiciones a las que se deben someter los pescadores. Asimismo, se muestran los diferentes tipos de malestares sufridos por los pescadores dependiendo del tipo de técnica de pesca utilizada (Yanes y Primera, 2006).

Es importante aclarar que las diferentes actividades marcan el cuerpo y producen diferentes desgastes corporales a distintos niveles. En este sentido, el problema con las enfermedades y dolencias de los pescadores, más allá del desgaste que produce su oficio, es que los pescadores carecen de las prestaciones sociales necesarias que garanticen su bienestar mientras desarrollan su oficio y también su bienestar a futuro.

De hecho, según el reporte sobre el sector pesquero emitido por la OIT (1998), a nivel mundial hay más de 12 millones de pescadores que presentan no solo condiciones de trabajo severas, sino también niveles de vida bastante precarios. Y si bien este reporte es antiguo, las

condiciones no han cambiado mucho. Los pescadores carecen “de las prestaciones sociales de las que gozan los trabajadores en tierra, y en muchos casos no llevan una vida familiar «normal»” (Yanes y Primera, 2006:14).

Un punto importante de este reporte es el reconocimiento de que los pescadores deben tener las prestaciones sociales y las garantías que otros trabajadores tienen. En uno de los convenios de la OIT, se plantea como objetivo

(...) garantizar que los pescadores gocen de condiciones de trabajo decentes a bordo de los buques pesqueros en lo que atañe a requisitos mínimos para el trabajo a bordo, condiciones de servicio, alojamiento y comida, protección en materia de seguridad y salud en el trabajo, atención médica y seguridad social (...) (OIT, 2007)

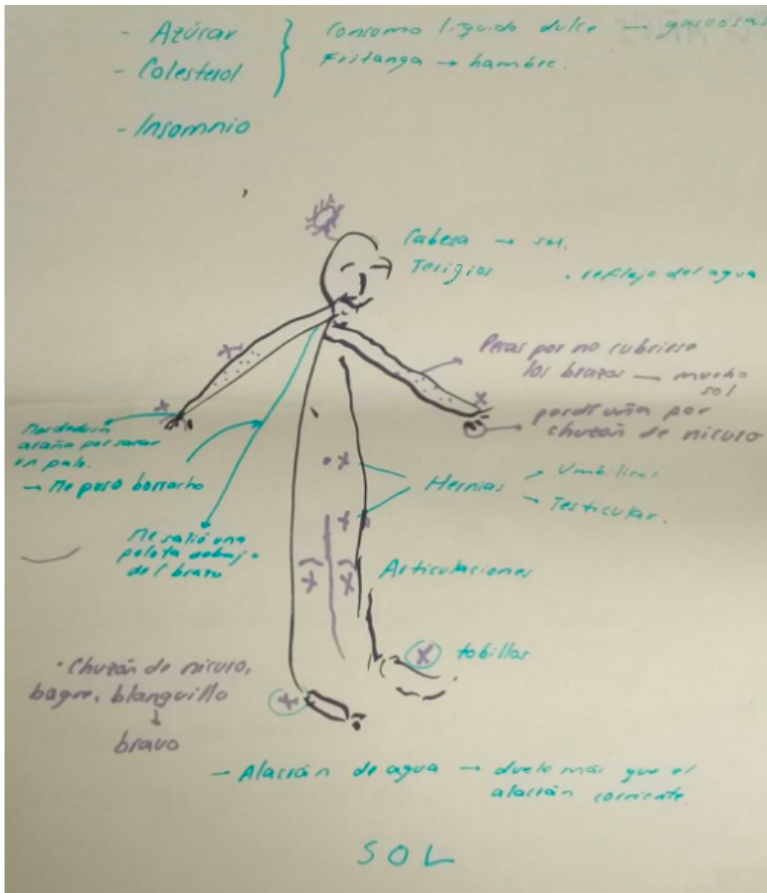
Sin embargo, cuando se lee este extracto del convenio y se leen apartados en los que se habla de “buques pesqueros”, esto no suena familiar con las situaciones del río Magdalena. Además porque en este convenio parece haber una referencia más a una pesca marítima y, además, industrial, más que a una artesanal. Es necesario entonces dar unos pasos atrás y analizar la definición de pescador que maneja la OIT. Según esta organización,

el término **pescador** designa a toda persona empleada o contratada, cualquiera que sea su cargo, o que ejerza una actividad profesional a bordo de un buque pesquero, incluidas las personas que trabajen a bordo y cuya remuneración se base en el reparto de las capturas ("a la parte"); se excluyen los prácticos, el personal naval, otras personas al servicio permanente de un gobierno, el personal de tierra que realice trabajos a bordo de un buque pesquero y los observadores pesqueros; (OIT, 2007).

En primer lugar, cuando se analiza con cuidado esta definición ofrecida por la OIT y se piensa inmediatamente en un pescador de Honda, las descripciones parecieran no coincidir. Y si se toman en conjunto esta definición y el extracto del convenio presentado anteriormente, definitivamente no cabe allí la figura de un pescador como los de Honda o como los del río Magdalena en general.

El convenio de la OIT presentado va dirigido a quienes ejercen la pesca comercial. Según esta organización, “*la expresión **pesca comercial** designa todas las operaciones de pesca, inclusive la pesca en ríos, lagos o canales, con excepción de la pesca de subsistencia y de la pesca deportiva*” (OIT, 2007). Según esto, solamente los pescadores que se dedican a la pesca de subsistencia no podrían cobijarse bajo el convenio presentado. La FAO define la pesca de subsistencia como la “*pesca en la que los peces capturados son consumidos directamente por las familias en lugar de ser vendidos por intermediarios en el mercado vecino más grande*” (FAO, 2001).

En este sentido, los pescadores de Honda (al menos con los que trabajé) se dedican a la pesca comercial y no a la de subsistencia. Los pescadores de Honda no solo pescan para su propio consumo o el de su familia. Ellos también se dedican a comercializar el pescado en la plaza y entre sus contactos. Pese a esto, los pescadores de esto carecen de prestaciones sociales, de algún tipo de afiliación a riesgos laborales o a las garantías mínimas que tienen otro tipo de trabajadores como los de la tierra, por ejemplo.



Como se puede ver, el desgaste corporal es evidente en los pescadores. Mario Palomo, también pescador de toda la vida e integrante de una de las asociaciones de pescadores, expresa justamente que estos ‘achaques’ son el resultado de tantos años de trabajo. Este pescador tiene 71 años de los cuales 58 lleva pescando; es decir, desde los 13 años de

**Corpografía no. 3: las dolencias de un pescador**

edad. Él pesca generalmente 6 días a la semana, aproximadamente 5 horas diarias y “a veces 8 horas cuando la pesca está buena”. Mario tiene muy presentes sus cicatrices o marcas producto de la pesca. Él es consciente de sus pecas originadas por la exposición al sol. Él también recuerda cómo perdió una uña porque un nicuro lo chuzó allí, así como la mordedura de una araña que lo dejó “borracho” y la picadura de un alacrán de agua.

Este pescador también se refiere a varias enfermedades y dolencias como los terigios en los ojos por el reflejo del agua, las hernias umbilicales y testiculares y “las pelotas” debajo del brazo por las fuerzas que deben hacer y los problemas en las articulaciones. Aparecen también enfermedades como las del azúcar y el colesterol que Mario atribuye a su estilo de vida también producto de las obligaciones en la pesca (*Corpografía no. 3: las dolencias de*

*un pescador*). Por ejemplo, él dice que sus problemas de azúcar derivan de que como le da tanta sed pescando, él toma mucha gaseosa, pero esta es muy dulce. Del mismo modo, él atribuye sus altos niveles de colesterol a que él come mucha fritanga. Él explica que él come tanta fritanga porque después de las jornadas de pesca él queda con mucha hambre y él siente que la fritanga le ayuda a generar una sensación de saciedad.

Los mismos pescadores son conscientes de sus ‘achaques’, de los “gajes del oficio” como ellos los llaman. Si se vuelve sobre el concepto de anatomía de la pesca se tiene que cada parte del cuerpo no solo tiene una función, sino también una ‘enfermedad’ o dolencia relacionada con su uso y como consecuencia de este. Del mismo modo, así como la anatomía estudia las relaciones entre cada uno de los órganos, en el caso de la pesca existe también una relación entre las enfermedades.

Cada enfermedad genera un desgaste en alguna parte del cuerpo. Este desgaste, a su vez, supone otro tipo de desgastes, pues el cuerpo genera compensaciones. Un ejemplo de esto: cuando un pescador empieza a tener problemas en su cadera, ellos intentan compensar la fuerza de esta. Al hacerlo, ellos hacen más fuerza en sus piernas y así se empiezan a esforzar un poco más las rodillas y un poco menos la cadera. Estas son las relaciones y la forma en que los ‘achaques’ se entretejen.

Todas estas marcas en el cuerpo son el resultado de muchos años en la pesca. En este sentido, el cuerpo de los pescadores es producto de su oficio. No obstante, esto no se agota allí, pues este mismo cuerpo marcado también produce el oficio que realiza. Aquel cuerpo pescador lleno de cicatrices, pecas, terigios, rodillas desgastadas y riñones enfermos cuenta una de las múltiples historias de la pesca, una historia vivida desde ese propio cuerpo.

# Conclusión

“La pesca toca todas las fibras”, toca cada músculo, cada tendón, cada capa de la piel. La pesca toca todas las fibras de la vida de los pescadores, toca sus recuerdos, toca sus añoranzas, sus emociones y sus afectos. Así como cada fibra de la red con que se pesca toca el agua, cada fibra de los pescadores es tocada por su oficio, permeada, afectada, enseñada, adaptada y transformada. Cada fibra ha experimentado la pesca.

La pregunta que guió esta reflexión fue cómo la experiencia media en la relación entre el cuerpo de los pescadores y el oficio de la pesca. A lo largo de cada apartado mostré que la experiencia media en esta relación en dos vías. Estas dos vías, a su vez, presentan dos escenarios: uno individual y uno colectivo. En primer lugar, la experiencia de los pescadores implica la construcción de un cuerpo pescador; es decir, de un cuerpo con las habilidades, las técnicas y los conocimientos necesarios para poder tener ‘éxito’ en este oficio, en palabras más sencillas, para poder pescar ‘bien’.

En segundo lugar, este cuerpo pescador también produce y narra la historia de la pesca. Las experiencias de la pesca se plasman en el cuerpo de los pescadores y esto deja marcas tanto visibles como invisibles en ellos. Estas marcas son cambios en el cuerpo, dolores, molestias, enfermedades, heridas y cicatrices producto de las actividades diarias que ellos han llevado a cabo durante casi toda su vida.

Como he planteado a lo largo de este trabajo, el concepto de oficio en relación con el cuerpo y con la experiencia como mediadora es un tema que poco se ha desarrollado.

Florido del Corral (2002), de hecho, plantea que existe un vacío en la comprensión del oficio de la pesca y en qué tipo de “talento debe ser desarrollado por los pescadores para que su

conocimiento les ofrezca soluciones prácticas a su quehacer cotidiano” (Florido del Corral, 2002:1). Florido del Corral se refiere a una serie de habilidades y aprendizajes que deben llevar a cabo los pescadores para desarrollar su oficio y se centra en el cuerpo de los pescadores y en las habilidades perceptivas, desde lo que he venido llamando la experiencia sensible.

Esta experiencia sensible se construye desde lo cotidiano. Por eso, quiero plantear como primera conclusión que la construcción de este cuerpo pescador ocurre a partir de diferentes experiencias de aprendizaje del día a día, y este es un aprendizaje sensible; es decir, que ocurre desde y a través del cuerpo, de sus sentidos y percepciones. Aprender a lanzar la atarraya es una de las múltiples formas de aprendizaje. Este aprendizaje no ocurrió al primer intento; fue necesario aprender que los bocachicos se escabullen y se esconden entre las piedras, fue necesario aprender a sentirlos, a conocerlos, a tomarlos con la fuerza necesaria para sacarlos. Este fue un proceso de varios años en los que los pescadores adquirieron experiencia de horas y horas en las aguas del río.

Las experiencias de aprendizaje son múltiples, estas giran en torno a los conocimientos acerca del río, de sus características, de sus cambios, de las especies que allí habitan; del oficio, de las técnicas de pesca, de los aparejos, de las formas ‘correctas’ de hacer las cosas y de su propio cuerpo, la prevención de accidentes y enfermedades, la conciencia sobre el desgaste corporal, y los saberes acerca de remedios para aliviar las dolencias que empiezan a aparecer con el tiempo. Estas experiencias de aprendizaje se forjaron en lo cotidiano, justamente, en la experimentación, en saber qué prácticas eran más efectiva que otras.

Esto es lo que Florido del Corral denomina como tecnología fisiológica. Si bien el concepto de habitus de Bourdieu, y el que retoma Ferrándiz (2004), al apodarlo “habitus espiritista” es muy importante para comprender las disposiciones corporales, este se queda corto en la medida en que alude a la posición en el espacio social, pero no tiene en cuenta las experiencias sensibles, que son propias de cada individuo. Florido del Corral, con las tecnologías fisiológicas se refiere a las capacidades y habilidades que deben generar los pescadores desde su propio cuerpo y de las cualidades perceptivas que deben adquirir para poder dedicarse a la pesca.

En la misma vía de Florido del Corral, planteo que todas estas habilidades surgen de un aprendizaje que denomino “sensible”. Este autor plantea que se trata “plenamente de un proceso *sensitivo*, sentido (...) porque se ha transmitido a través de flujos corporales” (Florido del Corral, 2002:4). Es a través de este proceso que se construye un cuerpo pescador, que se va creando, moldeando y adaptando.

La construcción de este cuerpo pescador, que tuvo que aprender múltiples habilidades, a su vez se da en dos dimensiones. La primera dimensión es una individual: cada pescador tuvo que aprender a incorporar esos conocimientos él solo. Claro, sus padres o su mentores en el oficio lo guiaron y le dieron instrucción, le enseñaron la forma de tomar la atarraya, la forma de lanzarla y la forma de volverla a sacar del agua. Sin embargo, estas enseñanzas solo adquieren significado en la medida en que cada pescador puede experimentar estas actividades en su propio cuerpo y en la medida en que puede incorporar estos conocimientos.

Es la experimentación del día a día la que permitió que el cuerpo sea el cuerpo que es ahora, ese cuerpo pescador. Esta experiencia del día a día es la que hace que el cuerpo de cada

pescador sea diferente. Cada cuerpo es único en la medida en que cada uno ha tenido experiencias únicas mediadas por la posición en el espacio social, por la trayectoria de vida de cada uno, por la forma de significar el oficio, pero particularmente por sus experiencias derivadas de sus actividades diarias

Aunque el cuerpo de cada pescador es único, estos cuerpos comparten muchos rasgos. Esto es así porque tal como existen experiencias individuales, existen también experiencias compartidas, experiencias individuales que se colectivizan, debido a que hay un oficio en común, un espacio común y unas actividades y conocimientos comunes. Es por esta razón que los pescadores pueden hablar de una ‘técnica’ o técnicas básicas de pesca, aunque sea algo muy general; de unas habilidades básicas, como el equilibrio, la fuerza, la concentración, la resistencia y de unos códigos corporales compartidos para poderse comunicar con los compañeros de pesca.

Sobre esto, un autor clave a la hora de entender este proceso es David Le Breton (2010). Este autor plantea que las experiencias sensitivas y perceptivas, y por tanto las del aprendizaje, como muestro a lo largo de mi argumentación, surgen como una relación de doble vía entre el sujeto y su entorno tanto humano como ecológico: “la experiencia perceptiva de un grupo se modula a través de la sucesión de intercambio con los otros” (Le Breton, 2010:42).

A partir de esta experiencia cotidiana en la pesca, de esta experiencia que empieza como algo individual y que luego se colectiviza, quiero plantear, como segunda conclusión, que se construye una anatomía de la pesca. Esta asigna una serie de funciones a cada una de las partes del cuerpo de los pescadores. Hay unas partes más utilizadas que otras y, por ello, algunas presentan más desgaste que las demás. Es allí precisamente donde aparecen las

diferentes enfermedades. Las enfermedades en los pescadores son, si se puede utilizar este término, localizadas. Esto quiere decir que hay partes del cuerpo más propensas a sufrir dolencias. Estas son las partes más utilizadas: los brazos, la cadera, las rodillas y los ojos, por mencionar algunas.

La literatura sobre las marcas corporales suele relacionarse con la noción de que el cuerpo narra sus experiencias a través de sus marcas tanto físicas como inmateriales. Aranguren (2006), por ejemplo, se refiere a las marcas corporales de los combatientes en la guerra y de cómo en su cuerpo se inscribe la trayectoria de la guerra y de su papel allí. Este autor se refiere especialmente a las marcas simbólicas.

Otros trabajos como el de Ramírez (2009) refieren al deterioro del cuerpo a raíz del trabajo, él muestra como se produce un cuerpo de las telefonistas a partir de su disciplinamiento corporal. Varios trabajos, desde la corriente de la biopolítica, se refieren al control de los cuerpos y a la disciplina de este. En el caso de los pescadores con quienes trabajé, este desgaste es evidente; sin embargo, el concepto de disciplinamiento no aplica de la misma manera. Si bien ellos deben enseñar a su cuerpo a adoptar ciertas posturas o a ejecutar algunos movimientos, esto no es impuesto por un agente externo que esté buscando un dominio de su cuerpo, sino que surge de un proceso experimental y de autoaprendizaje.

En mi trabajo muestro que el cuerpo de los pescadores es un espacio que es marcado, pero que también goza de una creatividad y adaptabilidad. Las marcas en el cuerpo de los pescadores, de las cuales da cuenta la anatomía de la pesca que planteo, dan cuenta del desgaste a su trayectoria en el oficio. Un trabajo que se aproxima por completo es el de Yanes

y Primera (2016), quienes exponen las situaciones de salud que deben sortear los pescadores en Venezuela por dedicarse a la pesca.

Con esta propuesta de la construcción de una anatomía de la pesca busco dejar de lado la concepción biologicista del cuerpo, cuyas funciones son siempre las mismas, al igual que sus disposiciones. En este trabajo propongo que las marcas en el cuerpo no simplemente dan cuenta del oficio, sino que narran una de las múltiples historias de este. Este concepto de anatomía que propongo otorga centralidad a un cuerpo que es producido por sus experiencias en el oficio, pero que también se ‘produce’ a sí mismo, se recrea y se adapta de acuerdo a su entorno, a sus transformaciones y a sus necesidades.

Esta anatomía de la pesca también inicia con una dimensión individual: cada cuerpo es diferente, pesca diferente y presenta desgastes diferentes. Sin embargo, así como se comparten experiencias de aprendizaje y estas se colectivizan, ocurre lo mismo con los usos del cuerpo. Esto es lo que hace que existan ‘enfermedades en común’ o compartidas entre los pescadores, pues ellos comparten a su vez muchos movimientos y características en su estilo de vida (las formas de trabajar con sus cuerpos y sus rutinas).

La anatomía de la pesca deriva en una relación especial entre el cuerpo de los pescadores y sus herramientas: estas últimas se convierten en extensión de los primeros. Las herramientas de los pescadores y sus aparejos se convierten en otra parte de sus brazos, de sus ojos y de sus piernas. Esta relación con las herramientas es algo que solo ocurre a través de la experiencia cotidiana y que se expresa en una nueva anatomía de la pesca, en la ‘creación’ de nuevos miembros o de extensiones de estos.

El concepto de extensiones corporales también es central a la hora de entender la anatomía de la pesca que se crea. Las extensiones del cuerpo permiten entender que este se adapta y que para ello se vale de las herramientas que tiene a su disposición y las convierte en parte de sí. Esto da cuenta de una incorporación de objetos o instrumentos al esquema corporal del pescador (Crossley, 2001).

Cuando se habla de anatomía de la pesca, esta no es única e inmutable, es algo que está en constante cambio y reforma. La forma en que se usa el cuerpo y en que se privilegian algunas partes por encima de otras en cuanto a su uso genera unos desgastes que se traducen en enfermedades. Cuando aparecen estas dolencias, el cuerpo debe ‘reestructurarse’ para evitar que la parte afectada se siga desgastando. Es allí donde aparecen las compensaciones, una nueva forma de anatomía en la que se transfieren responsabilidades del órgano desgastado a un órgano no tan utilizado antes. Así, las funciones de cada parte del cuerpo cambian de acuerdo a su trayectoria en la pesca y a la función que antes cumplía.

Además del artículo de Yanes y Primera, que expone las enfermedades más comunes de los pescadores en Venezuela, no es común encontrar artículos o estudios sobre las marcas que el trabajo deja en el cuerpo, específicamente, que presenten un ‘inventario’ de cada parte del cuerpo, sus funciones y disposiciones para el oficio. Es por esto que presento el concepto de anatomía de la pesca, pues permite entender cómo las partes del cuerpo de los pescadores operan, se adaptan y son afectadas por el oficio que desarrollan.

La enfermedad o, más bien, el dolor es un concepto central que permite entender que este es un medio por el cual el cuerpo ‘habla’. Justamente, como tercera conclusión quiero plantear que las marcas en el cuerpo permiten entender que este habla y el dolor (la enfermedad) es

el medio para ello. Todas las conclusiones que planteo están enlazadas y nuevamente se encuentran en este punto pues estas enfermedades o dolores son el resultado de la experiencia del día a día en la pesca, de los movimientos repetitivos, de llevar pescando todos los días durante muchos años. Cuando el cuerpo del pescador habla a través del dolor está dando cuenta de la anatomía del oficio, de un cuerpo que ha sido construido a partir de las experiencias de la pesca y que al mismo tiempo narra estas experiencias.

Las enfermedades o los dolores no son algo que ha estado presente siempre. Es necesario en este punto recordar que los pescadores son de una edad avanzada y que casi toda su vida se han dedicado al oficio de la pesca. Es por esta razón que desde cierta edad, aquellos pescadores empezaron a sentir molestias en sus riñones, cadera, rodillas y más. Estas molestias son el resultado del trabajo del pasado. Aunque ahora los pescadores no tengan el ritmo de trabajo que tenían antes, ya están allí las marcas de las actividades de su oficio que desarrollaron durante tanto tiempo. Hay múltiples causas que los pescadores atribuyen a sus enfermedades. Para algunos, sus problemas de riñón son la consecuencia de la falta de hidratación; para otros, derivan de pisar las piedras calientes.

Es muy interesante la forma en que se significa la enfermedad y la forma en que se atribuyen las diferentes causas a cada una de ellas. Como lo mencioné en el capítulo segundo, en realidad no presto atención a si, médicamente hablando, lo que ellos mencionan son las causas reales de las enfermedades. A lo que le presto atención es a la forma en que ellos le otorgan significado a su dolor y a su enfermedad a partir de sus experiencias en el oficio de la pesca.

Ahora bien, todas estas experiencias son individuales. Un pescador no puede experimentar el dolor del otro puesto que son cuerpos diferentes. La experiencia de la enfermedad es diferente no solo en la medida en que son cuerpos fisiológicamente distintos sino también en la forma en que se le otorga sentido a esta enfermedad. La manera en que se entiende la propia enfermedad está influenciada, entre otras cosas, por sus experiencias con el dolor. Sin embargo, la experiencia de la enfermedad se colectiviza en cierto punto. Es verdad que la forma de comprender la enfermedad es distinta, no obstante, es común compartir dolores, síntomas, cicatrices o historias detrás de esas cicatrices.

Le Breton explica que el dolor no es simplemente un mecanismo fisiológico, sino que su afectación va más allá al afectar a un sujeto inscrito en una trama social marcada a su vez por su trayectoria personal. Este autor plantea que la experiencia del cuerpo, en este caso la del dolor, siempre “es traducida en un idioma cultural” (Le Breton, 2010:43). Esto explica que el dolor sea evaluado según una medida propia de lo que se vive en el día a día. En el caso de los pescadores, ellos están acostumbrados a ciertas condiciones, como trabajar durante largas y arduas jornadas sin comer, por ejemplo.

La experiencia común en el oficio de la pesca hace que todos puedan hablar no solo de aquellas experiencias sobre la condición en que pescan (horas de trabajo, clima, tiempos sin descanso, etc.), sino también de experiencias más particulares como el chuzón de nicuro, aunque haya ocurrido en circunstancias diferentes. Esto también hace que los pescadores puedan compartir la experiencia del terigio en su ojo o del dolor en las rodillas, la espalda o la cadera. Y de allí nacen justamente toda una serie de saberes en relación con la forma de tratar la enfermedad o de prevenir algunas dolencias.

De aquí surge también un tema que tiene que ver con la relación entre el conocimiento experto de la medicina y estos saberes locales que se van desarrollando poco a poco de la mano del avance de las enfermedades y padecimientos físicos. Se puede ver que existe una lejanía entre el sistema de salud (y los conocimientos expertos en temas de salud) y los pescadores. La afirmación “yo soy mi propio médico” da cuenta de ello. Este fue un tema que apenas toqué en este trabajo. Para futuras investigaciones es interesante preguntarse de forma más profunda acerca de esta relación y de cómo los pescadores apropian algunos conocimientos de la medicina y los ajustan a su contexto y necesidades.

Como se puede ver, he presentado dos vías mediante las cuales la experiencia media en la relación entre el cuerpo de los pescadores y el oficio de la pesca. Al tener ambas vías, se tiene que el cuerpo es al mismo tiempo producto y productor de experiencias. Esto, aplicado al oficio de la pesca, quiere decir que así como las experiencias del oficio de la pesca producen un cuerpo pescador con unas características que mostré a lo largo del capítulo primero, el cuerpo también produce experiencias y dota de significado todo aquello que hace. Lo importante tiene que ver con entender que todas estas experiencias pasan por y se plasman en el cuerpo.

Para finalizar, considero importante concluir con la reflexión de que no es posible pensar de forma separada las categorías *oficio* y *cuerpo*, esta es una premisa central bajo la cual desarrollo toda mi exposición. Específicamente en el caso de la pesca, este es un oficio que involucra todo el cuerpo y que obliga a que cada parte trabaje activamente. La pesca es un oficio corporeizado; es decir, un oficio en el cual quienes lo practican deben incorporar toda una serie de experiencias que parten de conocimientos (que mencioné a lo largo del trabajo) sobre este oficio y deben aprender a *hacer*, también a partir de una experiencia. Esto lleva a

un último punto que tiene que ver con que *ser-pescador* implica un *hacer-pesca*. Y el hacer implica una experiencia corporal en la cual hay un involucramiento del cuerpo y un compromiso fuerte de parte de este.

## Bibliografía

- Aranguren, J. (2006). Las inscripciones de la guerra en el cuerpo: evidencias de un sujeto implicado. *Revista colombiana de psicología*, 15(1), 103-112.
- Arias Arias, P. (1988). *Artes y métodos de pesca en aguas continentales de América Latina* (No. CIDAB-SH1-F62c-4). Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación..
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio de sociólogo*. Siglo xxi.
- Bourdieu, P., & Gutiérrez, A. B. (2010). *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura* (No. 316Bour). Siglo Veintiuno,.
- Breton, F. (1990). “El aprendizaje del oficio de pescador: saber y transmisión entre los pescadores de arrastre” *Eres (Serie Antropología)*, 2: 143-159.
- Castro, J., & Farina, C. (2015). Hacia un cuerpo de la experiencia en la educación corporal. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 37(2), 179-184.
- Citro, S. (2006). Variaciones sobre el cuerpo: Nietzsche, Merleau-Ponty y los cuerpos de la Etnografía. *El cuerpo incerto: arte/cultura/sociedad*.
- Citro, S. (2010). Cuerpos plurales. *Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- Classen, C. (1997). Foundations for an anthropology of the senses. *International Social Science Journal*, 153, 401–412.

- Crossley, N. (2001). The phenomenological habitus and its construction. *Theory and society*, 30(1), 81-120.
- Csordas, 1994 “Introduction: the body as representation and being-in-the-world”, in *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, 1-24.
- Csordas, T. (2010). Modos somáticos de atención. *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, 83-104.
- Espinoza, L., y Ysunza, A. (2009). Diálogo de saberes médicos y tradicionales en el contexto de la interculturalidad en salud. *Ciencia ergo-sum*, 16(3), 293-301.
- Esteban, M. L. (2016). Antropología del cuerpo, itinerarios corporales y relaciones de género. *Perifèria. Cristianisme, postmodernitat, globalització*, 3(3).
- Ferrándiz F. (2004). *Escenarios del cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela* (Vol. 22). Universidad de Deusto.
- Ferro, G. (2015). ¿De qué hablamos cuando decimos que estamos recuperando el Magdalena? (M. Rodríguez, Ed.) *¿Para dónde va el Río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad*, 169-190.
- Florido del Corral (2002). Marineros y Pescadores Andaluces. Proyecto Antropología de Andalucía: Sociedad. Sevilla: Publicaciones Comunitarias S.A. Vol. 10, 246-278.
- Florido del Corral, D. (2002). Los sentidos y el "saber hacer" de los pescadores andaluces. *Demófilo*, 1, 139-156.
- García, A. (1999). “Conocimiento experto y su papel en el diseño de las nuevas políticas pesqueras”. Actas del VIII CONGRESO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Vol. 3: *Antropología de la Pesca*: 175-193.
- Gualdrón Silva, Martha Isabel. 2002. “Plan de manejo de los recursos ictiológicos y pesqueros en el río grande de la Magdalena y sus zonas de amortiguación”. Bogotá: Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (Aunap).
- Jackson, M. (2011). Conocimiento del cuerpo. In *Cuerpos Plurales: antropología de y desde los cuerpos* (pp. 59-82). Editorial Biblos.

- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad/Anthropologie du corps et modernité*. Nueva Visión,.
- Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo: una antropología de los sentidos/La saveur du monde. Une anthropologie des sens*(No. 159.93). Nueva Visión,.
- Le Breton, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Eds. Metales Pesados.
- Le Breton, D. (2018). *La sociología del cuerpo* (Vol. 99). Siruela.
- Litwin, E. (2008). El oficio de enseñar: condiciones y contextos.
- Lombo, J. A., & Amaya, J. M. G. (2015). Cuerpo viviente y cuerpo vivido: algunas reflexiones desde la antropología filosófica. *Naturaleza y libertad: revista de estudios interdisciplinarios*, 5(1), 357-385.
- Martín-Barbero, J. (2003). *Oficio de cartógrafo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mauss, M. (1979). Técnicas y movimientos corporales. *Sociología y antropología*, 2.
- Meo, A., & Navarro, A. (2009). Enseñando a hacer entrevistas en investigación cualitativa: entre el oficio, la profesión y el arte. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (17), 123-140.
- Merleau-Ponty, M., & Cabanes, J. (2010). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Ramírez, J. (2009). Cuerpo y trabajo. Notas sobre el adiestramiento del Cuerpo y la identidad de la operadora telefónica. *Estudios de Antropología Biológica*, 14(2).
- Roldán, V. R. R. (2019). Convenio sobre el trabajo en la pesca, 2007 (núm. 188). *Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*, 7.
- Sabido, O. (2016). Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción. *Debate feminista*, 51, 63-80.
- Schutz, A. (1964). *Estudios sobre teoría social* (No. 301.04 S3). Amorrortu.
- Sennett, R., & Galmarini, M. A. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Tronto, Joan (1993): *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care*. Londres, Routledge.

- Vergara, M. (2007). Tres concepciones históricas del proceso salud-enfermedad. *Revista Hacia la promoción de la salud*, 12, 41-50.
- Yanes, L. (2003). El trabajo como determinante de la salud. *Salud de los Trabajadores*, 11(1), 21-42.
- Yanes, L., & Primera, C. (2006). Condiciones de trabajo y salud de los pescadores artesanales del occidente de Venezuela. *Salud de los Trabajadores*, 14(2), 13-28.